

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Estranjero y Ultramar 30 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** Los sistemas médicos caducan, la medicina sobrevive. La homeopatía es un fantasma.—Del valor semiológico del gorgoteo en la fosa iliaca derecha.—Sobre la diátesis pelagrosa y las opiniones del Dr. Costallat.—**HIDROLOGIA MEDICA.** La administracion en su relacion con la creacion de los establecimientos de baños minerales.—**SECCION PROFESIONAL.** Proyecto de reforma de las clases médicas y bases para un arreglo de partidos en relacion con la beneficencia pública.—**REVISTA CRITICA ESTRANJERA.**—**BIBLIOGRAFIA.** Bases para la organizacion del servicio sanitario municipal de Sevilla.—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. Uñero.—Baño local permanente.—Tratamiento racional del Sr. Sentin.—Tétanos traumático: su tratamiento.—Del uso del alcohol á 55° como método abortivo de las fiebres intermitentes.—Procedimiento sencillo para las fumigaciones mercuriales.—Ensayos acerca del algodón-pólvora destinado á la preparacion del colodion.—De la estomatitis mercurial provocada por la proteccion de la cara en la viruela.—Signo diagnóstico de las enfermedades torácicas y abdominales.—Remedio contra los dolores que acompañan á la caries dentaria.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—**VARIEDADES.** Una consecuencia precisa.—Una advertencia.—Nota sobre el nuevo anestésico denominado *keroselena*.—Parte correspondiente al mes de octubre último de los profesores de la seccion de Cirujía.—**CRONICA.**—**REMITIDO.**—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

## SECCION DOCTRINAL.

LOS SISTEMAS MEDICOS CADUCAN, LA MEDICINA SOBREVIVE.

LA HOMEOPATÍA ES UN FANTASMA.

Es un fenómeno, por cierto, muy á propósito para fijar profundamente la atención pública, el notabilísimo contraste que en el curso de los tiempos ofrece la vida transitoria y efímera de los sistemas médicos en su relacion con el carácter de permanencia, de perennidad que distingue en tan alto grado á la medicina. Si fuese necesario justificar la exactitud de esta observacion, ella quedaria plenamente comprobada con solo apelar á las lecciones de la historia, desde su origen hasta nuestros días. ¿Qué es, en efecto, lo que nos dice en resumen, esa sabia maestra de la humanidad? Desde la antigüedad más remota, ella señala como un hecho constante la aparicion sucesiva en los horizontes de la ciencia, de diversos sistemas que despues de una evolucion más ó menos larga entran en un período de decadencia y mueren al fin, sin que se eximan de esta ley los que por más largo tiempo vivieron arraigados en la opinion, ni los que reapareciendo más tarde transformados por el secreto influjo del progreso, llevaban en su constitucion los signos indelebles del vicio de que originariamente adolecian; al paso que, por el contrario, nos muestra invariablemente á la medicina, conservando el rango de una ciencia útil, y á la profesion el valor de una institucion social, velando constantemente por la

salud de los hombres, y siendo su aliada natural y mejor compañera en el doloroso trance de las enfermedades.

Empero no basta consignar este elocuente contraste, que, sea dicho de paso, constituye la trama entera de la historia, aunque debiera en rigor ser suficiente por sí solo para acojer con justa prevencion todo sistema que se hace brillar á los ojos de la multitud por medio de ambiciosas pretensiones: es necesario además explicar el hecho, dar á conocer los fundamentos en que se apoya; suministrar, en una palabra, la clave, con cuyo auxilio se pueda, sin distincion de épocas, juzgar del carácter esencialmente perecedero de los sistemas médicos, y permita contemplar la aureola de inmortalidad que ciñen, por el contrario, los destinos de la medicina. Solo así será posible inspirar en los ánimos una desconfianza legítima y provechosa; porque solo así es posible hacer ver que la ley del pasado es también en esta parte ley indeclinable del presente y del porvenir, y contrarestar con algun éxito los estravíos de la opinion, dispuesta siempre á ceder á la última novedad, que satisface, sin duda, una de las ilusiones más naturales, pero al mismo tiempo más desastrosas de la razon. La oportunidad, por otro lado, de los esfuerzos hechos en este sentido, queda sobradamente justificada con solo tomar en cuenta los signos de recrudescencia homeopática que de algun tiempo á esta parte se palpan en la atmósfera de la opinion, y que amenazan—hoy sin embargo menos que ayer—con una explosion epidémica sobre una gran masa de espíritus que se inspiran simplemente en las engañosas apariencias del sentido comun, y al pensar que siempre fué generoso volver en los momentos de peligro por los sagrados fueros de la verdad. ¿Qué son los sistemas médicos? ¿Qué es la medicina? La simple contestacion á estas preguntas encierra necesariamente la explicacion buscada.

El objeto final de la medicina es curar las enfermedades, y de seguro no hubiera existido siquiera el nombre de la ciencia, si no se hubiese logrado desde su origen curar al menos algunos enfermos. Solo con esta condicion precisa, que le imprime su carácter propio y especial, ha podido ella figurar en el cuadro de los conocimientos humanos. Pero este modo imperfecto de realizacion del arte, no alcanzaba, ni remotamente, á satisfacer las aspiraciones de su nobilísimo ideal, que le impulsaba naturalmente nada menos que á dominar el campo de la patologia entera. Y no se crea que esta necesidad de perfeccionamiento se hizo solo sentir en el



origen de la medicina: esta necesidad es de ayer, es de hoy y lo será indefectiblemente de los tiempos futuros, porque así lo exige el carácter indefinidamente perfectible de la ciencia; siendo de consiguiente imposible, por mucho que nos adelantemos hacia el saber del porvenir, que deje de ser inconmensurable la distancia que separe una suma dada cualquiera de conocimientos médicos, de los que se conciben necesarios para realizar en toda su plenitud el altísimo objeto á que están destinados.

Establecida desde luego sobre el sólido fundamento de la experiencia, sin escluir de su síntesis ninguno de los elementos esenciales que señala la razón, y persiguiendo siempre la perfección bajo el poderoso y fascinador influjo del ideal que la arrastra fatalmente en ese sentido, la ciencia se lanza en la serie natural de sus evoluciones, se desarrolla, se agranda, se enriquece con todo orden de conocimientos, que puedan más ó menos directamente preparar, facilitar la adquisición de las leyes terapéuticas, último término y premio al mismo tiempo de sus afanes en favor de la humanidad doliente. Durante esa evolución que jamás concluirá, ella, como natural y fiel depositaria de todo progreso, inscribe en su gran registro los diversos hechos y las leyes diversas que son el fruto de su investigación, prestando atención preferente á la extensión del conocimiento terapéutico, ora sea debida á la casualidad, ora á experimentos ciegos y temerarios, ora, por último, alcanzada por el camino llano y prudente de una experimentación ilustrada y dirigida por hipótesis que hace legítimas y probables el conocimiento previo de otras leyes, ya sean terapéuticas, fisiológicas, químicas ó físicas, ó ya de cualquier otro orden, suministradas por algunas de las ramas del humano saber. En esa función científica tan compleja, cuya resultante visible es el engrandecimiento gradual del arte médico, no hay ni puede haber un solo elemento de conocimiento especialmente enlazado con su objeto que no le pertenezca; una sola invención útil, una desilusión instructiva que no se asimile y no considere como su propia obra. Abierta sin anticipadas preocupaciones á los cuatro vientos de la experiencia, ninguna de sus más imprevistas revelaciones la maravilla ni sorprende; nada rechaza, si lleva ó consiente el sello de la comprobación experimental, ni pide la credencial á la idea que haya servido de intermediario para un descubrimiento provechoso, bastándole someterlo á la piedra de toque de la experiencia y clasificarlo después en el lugar que le corresponde en el cuadro científico.

Tal es la ciencia, mientras no se halla influida en su marcha por sistemas exclusivos. Siendo su estructura y las condiciones todas de su vitalidad tan conformes con un recto espíritu filosófico, ¿cómo podría perecer la medicina? ¿No se vé, por el contrario, la necesidad de que ella se perpetúe indefinidamente en la serie de los siglos, y lo que es más importante todavía, cada vez más rica en tesoros de experiencia y en condiciones más favorables para hacer extensivo á mayor número de enfermedades y de enfermos el círculo, siempre creciente, de sus medios curativos? Completamente ocioso sería insistir más sobre este asunto: tanto valiera desplegar un grande aparato de demostración para probar que ciento de ciencia experimental valen más que diez, mil más que ciento y así sucesivamente sin fin, y que no puede desaparecer del mapa de las ciencias la que es tan grandemente útil á la humanidad.

Sin embargo, la constitución de la ciencia por el camino trillado, pero seguro, de la observación y la experiencia, reguladas por el conjunto de las leyes *á priori* del entendimiento, es lenta, difícil; la tarea aparece interminable; el ideal á que se aspira, solicita, irrita los deseos de progreso. Por otra parte, no en todos los momentos de su desarrollo es igualmente sensible el movimiento científico. Concíbese bien que se apodere entonces una sublime impaciencia de ciertos espíritus generosos, entusiastas, de alto temple á quienes inflama y enardece el amor á la gloria y el noble deseo del bien de la humanidad. ¿No habría un medio, se dicen estos reformadores, más breve, un camino más corto para perfeccionar la ciencia y el arte? ¿No podría inventar la razón un principio, una fórmula general, bastante amplia para contener á un tiempo los conocimientos adquiridos y todos los posibles? ¿Qué puede oponerse á semejante empresa? ¿No nos dan el ejemplo los filósofos, autores de cosmogonías?

Así han nacido generalmente los sistemas que desde los más apartados tiempos reinaron en la medicina con intervalos irregulares, y reflejando siempre alguna de las fases del movimiento filosófico.

¿Qué son, pues, al fin los sistemas médicos? Ciertas concepciones del espíritu relativamente á la experiencia médica, fundadas en la consideración aislada ó preferente de alguno ó algunos de los elementos necesarios del conocimiento, con esclusión de los demás del mismo orden que ó quedan oscurecidos ó á ella indebidamente subordinados, y sin los cuales es imposible concebir la totalidad de la síntesis, ni el desenvolvimiento natural y completo de la experiencia misma. Esta definición, que determina y expresa el carácter común á todos los sistemas que se han señalado en el desarrollo histórico de la ciencia, y que comprende igualmente á los que aparezcan en lo sucesivo, dotados de pretensiones exclusivas, revela al mismo tiempo el germen de muerte en el vicio constitucional que los devora y encierra por sí solo su más explícita condenación. Todos ellos, en efecto, entrañan y parten de un gravísimo error metafísico; porque todos conceden á algunos de los puntos de vista categóricos del entendimiento, el valor de la síntesis total, es decir, hacen, incurriendo en la más evidente y monstruosa contradicción, del conocimiento parcial la suma posible de todos los conocimientos, siendo la consecuencia inmediata y necesaria que mutilen ó nieguen la experiencia, ó la torturen y desfiguren de tal manera, que no sea ni la sombra de la realidad. Pretendiendo todos ellos simplificar el estudio de la naturaleza y llevar á ese estudio torrentes de luz, solo alcanzan á producir la confusión y el caos, haciendo derivar ontológicamente, en la imposibilidad de proceder de otra manera, unas de otras nociones por su naturaleza irreducibles, cuando no se empeñan en cerrar los ojos á la realidad y la niegan procazmente.

Y sinó, ¿qué representa en la medicina el organicismo? La subordinación á la materia orgánica de toda suerte de fenómenos vitales, fisiológicos ó morbosos, y el encadenamiento servil de la terapéutica por esa idea mezquina é insuficiente; la preocupación de la materia ó de la extensión, en una palabra, con el olvido de las demás condiciones igualmente sintéticas de todo conocimiento médico. El organicismo es un imposible. ¿Qué representa el vitalismo? La idolatría de la fuerza dominando y produciendo los fenómenos de extensión, el



carácter específico de las funciones orgánicas, los instintos, las pasiones, etc.; esto es, la subordinación de fenómenos correspondientes á muy diversas categorías á un punto de vista exclusivo, allí mismo donde solo debiera tratarse de coordinación de funciones. El vitalismo es otro imposible. ¿Qué el eclecticismo? Una conciliación muy poco filosófica entre sistemas contrarios ó diversos, pero exclusivos; y como todo sistema que elimina arbitrariamente alguno de los elementos esenciales de la síntesis, lleva necesariamente en su seno el error, la misión del eclecticismo queda reducida de hecho á buscar el término medio entre dos ó más errores, con menoscabo siempre de la verdad. El eclecticismo es también imposible.

Fácil sería pasar revista á los demás sistemas fundamentales y á los muy numerosos matices sistemáticos que en todas las épocas hicieron gala de representar el progreso médico, y poner en relieve, desde el luminoso punto de vista en que me he colocado, la viciosa complejidad metafísica de todos ellos, haciendo así tocar con el dedo la causa radical de su efímera y laboriosa existencia. Pero además de no ser este mi propósito, semejante exposición excedería los límites de un artículo. Séame permitido, sin embargo, fijarme por un momento en la homeopatía, cuyo valor está de moda discutir en todas partes.

¿Qué es la homeopatía? Si no es un empirismo muy inferior al empirismo clásico, en virtud de la limitación *á priori* que con su famoso *similia similibus* impone gratuitamente á toda experiencia, necesario es reconocer que representa en la esfera de la medicina alguna de las concepciones trascendentales del espíritu, y así lo dan suficientemente á entender sus aristocráticas pretensiones. La homeopatía, en efecto, es de hecho el panteísmo, con todas las irregularidades lógicas de formación que son inherentes á ese sistema, no siendo posible concebirla de otro modo como doctrina; y el panteísmo es el error organizado y al descubierto, la profesión de fe del absurdo. Prescindiendo la homeopatía como el panteísmo, *quia sic volo*, y sin conciencia de las consecuencias enormes á que conduce fatalmente su principio, de todo otro elemento de conocimiento, se sumerge en la identidad absoluta, esto es, en la indistinción, más claro, en la ignorancia, y á ella como á su patron arregla la formación de su negra síntesis: para ella como para él, nada es por sí misma *originariamente* la diversidad; antes al contrario, la identidad—recuérdese la sinonimia—produce, engendra la diversidad y la contradicción, que son así esencial y realmente idénticas y solo en la apariencia diferentes. Del inagotable y sombrío fondo de esa identidad, que no podría contener primordialmente la noción de *fuerza* sin que se desarmonizase la monotonía uniforme que *á priori* se le atribuye, y sin hacer brillar en ella de algun modo la luz, saldrán sin embargo, como *efectos*, en el orden moral, por ejemplo, la virtud y el vicio, la libertad y la fatalidad, el derecho y la fuerza, de todo punto aparentes en cuanto cosas distintas, real y sustancialmente cosas idénticas; y en el orden de la naturaleza, el mundo inorgánico y el orgánico, la salud y la enfermedad, puros fantasmas que únicamente revelan una sola y misma cosa. No por otra razón, y solo por ella, obrar terapéuticamente, en el sentido de la evolución morbosa, es obrar en el sentido de la salud; contrariar la enfermedad, es contrariar la salud y aniquilar la vida. Según se vé, muy diferente en esto de los demás sis-

temas anteriormente examinados que, aunque estrechas, construyen al fin su síntesis y permiten en cierta medida la evolución del conocimiento médico, la homeopatía niega de hecho toda síntesis, al comprender dentro de su principio solamente el término tético de la identidad y escluir el no menos necesario término anti-tético de la distinción, sin el cual no es posible determinación alguna, ni por lo tanto ningún conocimiento: partiendo de la ignorancia trascendental como principio, su destino fatal es el reconocimiento de la imposibilidad de toda ciencia, habiendo algo de ridículo en sus aspiraciones al saber, y mucho de soberanamente contradictorio. La homeopatía niega, pues, radicalmente la medicina, y al pugnar de manera tan abierta con la inexorable realidad que la aplasta, es ya no solo imposible por lo errónea, sino el delirio del absurdo. ¡La homeopatía con su gesto solícito en las enfermedades, negadas sin embargo por la inflexible dialéctica de su principio, es un fantasma grotesco que hace reír á la razón! Si en el terreno práctico solo sufre los reveses de la especulación sistemática y no incurre en las desastrosas consecuencias del enorme error metafísico que la constituye, débese exclusivamente al nihilismo terapéutico que se oculta tras el ingenioso recurso de las dosis infinitesimales (nulas), y á que su fantástica intervención no perturba ni puede perturbar con su radical impotencia los esfuerzos salvadores que tan frecuentes son, como un hecho natural, en medio del desbordamiento morboso. Las pretendidas reacciones medicamentosas de que son cómplices inocentes los enfermos mismos, son el resultado, en parte del eretismo orgánico á que dá en cierto modo forma la solemne profecía del acontecimiento, y en parte de las variaciones propias de las enfermedades, que no son cristalizaciones inmóviles en el cuerpo vivo, sino funciones de fases diversas, cuyo enlace es fácil prever por la observación.

Si como es de esperar de la naturaleza esencialmente evolutiva de la razón, crecen y se generalizan los buenos conocimientos filosóficos y asciende el termómetro de la civilización, es bien seguro que pasará la homeopatía al panteón del olvido como un monumento de mistificación y de sangrientos recuerdos, del mismo modo que pasaron para siempre otros muchos sistemas menos absurdos; y haciéndose cada vez más imposibles otras semejantes aberraciones intelectuales, marchará la medicina, más libre de ligaduras sistemáticas, á cumplir sus destinos inmortales bajo la égida de un conocimiento profundo del entendimiento humano, condición necesaria sin la que no se asentará la sistematización científica sobre su base eterna.

JOAQUIN QUINTANA.

#### DEL VALOR SEMIOLÓGICO DEL GORGOTEO EN LA FOSA ILIACA DERECHA.

Al esponer la escuela francesa organicista el cuadro de síntomas que caracterizan su fiebre tifoidea, coloca como uno de los más característicos el *gorgoteo en la fosa iliaca derecha*. Dudando del valor que se le atribuye en tan terrible dolencia, exhibiré algunas reflexiones, no con la arrogancia de quien pretende dar lecciones, sino con el deseo de que sean contestadas por personas de más conocimientos y mejor práctica que la mía. Como base de mis apreciaciones es necesario fijar, aunque brevemente, el modo con que la fiebre tifoidea es considerada por ambas escuelas, española y francesa.



Segun esta última, es una enfermedad aguda y febril, cuyo carácter anatómico esencial y constante consiste en una lesión de los folículos intestinales de Peyer y Brunner, y que se revela por variadas formas como la inflamatoria, la gástrica, biliosa, atáxica y adinámica. Siempre la misma en todos los países, y sintetizando todas las fiebres graves, la tifoidea ha simplificado en apariencia la piretología, pues desgraciadamente para la facilidad del estudio la tifoidea no se encuentra en la naturaleza con su dominio absoluto.

La fiebre tifoidea, segun la escuela española, es una enfermedad aguda y febril caracterizada esencialmente por el estado tifoideo, el cual consiste en las dos lesiones elementales siguientes: embotamiento de la acción del sistema nervioso y la disminución de la vitalidad de la sangre. Sin salir de nuestro país vemos diariamente fiebres tanto vasculares como nerviosas que no son complicadas por el estado tífico, y en igual caso se hallan las fiebres biliosas de los climas cálidos, recientemente estudiadas y que justifican la exactitud de las observaciones de Hipócrates, las cuales no pueden entrar tampoco en el informe síndrome de la enfermedad tifoidea de la escuela de París.

¿En qué consiste, se objetará, que observadores tan juiciosos como Chomel y tan exáctos como Louis, el fundador del método numérico, han sentado un principio médico tan exclusivo? Es fácil explicarlo: en primer lugar, el ser la fiebre mucosa la más frecuentemente observada en París, y que por consiguiente presenta la alteración intestinal; en segundo, por cierto patriotismo exagerado que ha hecho á la escuela organicista destruir las observaciones de los mejores médicos de todos los países, para presentar, imitando la taxonomía zoológica, una elegante pero inexacta clasificación de especies morbosas.

Ahora bien, y contrayéndome al objeto de estas líneas, ¿revelará el gorgoteo de la fosa ilíaca derecha la lesión dotinentérica? Nos atrevemos á responder negativamente, porque se presenta en estados morbosos que no son la fiebre tifoidea, y porque aunque muchas veces se presenta en esta enfermedad, se puede explicar satisfactoriamente por las siguientes consideraciones:

- 1.<sup>a</sup> Porque el intestino cambia bruscamente de calibre en la fosa ilíaca derecha.
- 2.<sup>a</sup> Porque los líquidos que lo recorren tienen que tomar una dirección ascendente por el cólon.
- 3.<sup>a</sup> Por la falta de contractilidad de la túnica muscular de los intestinos, que deja remansarse dichos líquidos.
- 4.<sup>a</sup> Porque disminuida la influencia nerviosa, tienen lugar en los intestinos exhalaciones gaseosas, mayormente si amenaza la sangre pasar al estado de putridez.

Por consiguiente, el valor semiológico del gorgoteo queda reducido al de los borborismos.

Las observaciones clínicas que actualmente publica mi digno maestro el Sr. D. Tomás Santero y la luminosa Memoria del Sr. Iglesias me dispensan de entrar en más detalles, remitiéndome á sus estudios, y esperando que los laboriosos trabajos del primero confirmarán ó invalidarán la teoría que presento al examen de mis profesores.

FRANCISCO OSSORIO.

#### SOBRE LA DIÁTESIS PELAGROSA Y LAS OPINIONES DEL DR. COSTALLAT.

Aunque oscurísimo en el ejercicio de la profesión, tomo la pluma en vista de los artículos que sobre la pelagra se han publicado en el periódico que tan dignamente dirigen, por considerarme aludido en el hecho de sostener tan empeñadamente una doctrina sobre la etiología de esa enfermedad, tan contraria á la que, á consecuencia del debate sostenido en la prensa dos años há senté basado en mi propia observación, en el núm. 201 de *La España Médica*, correspondiente al 6 de octubre de 1859; y por corresponder á todos los médicos españoles que califiquemos de pelagrosos á algunos enfermos, cualquiera sea el fundamento de nuestro diagnóstico, tratar esta cuestión con interés y buen deseo.

En dicho artículo, si bien nada nuevo podía añadir á lo manifestado por algunos de nuestros compatriotas, decia bas-

tante en mi concepto para hacer ver que sin maíz puede padecerse, y se padece efectivamente en grandes proporciones, esa afección discrásica. En el pueblo cuyo partido entonces desempeñaba, la sufría la población de un modo alarmante; y sin embargo, no era la pelagra, jera la acrodinia, porque allí no comen los enfermos maíz atacado de verdet! Si así es, si á nuestras teorías hipotéticas muchas veces, y esta es una, hemos de amoldar la práctica, no sé cómo proceder á la cabecera del enfermo. Fresca todavía en mi mente, cuando fui á desempeñar dicho partido el año 1856, la descripción que de la enfermedad objeto de este artículo contenían las obras de Valleix y Cazenave, apenas empezaron á presentarse sujetos en gran número y en tan diverso estado de empobrecimiento, desde el ligero eritema con principio de ictericia de la conjuntiva hasta la caquexia, diagnosticué el padecimiento de pelagra; pero no sin que me hiciera fuerza el ver que en aquella localidad no se coje nada de maíz, y por lo mismo tenía que diagnosticar contra el parecer de autoridades de la ciencia. ¿Mas ante el síndrome completo de síntomas, qué había yo de hacer? Y no se diga por el señor Costallat, ni por nadie, que la enfermedad conocida comúnmente con el nombre de pelagra no es la que diezma á la clase proletaria de Quel, inmediato á Arnedo, y probablemente en otros puntos de la misma comarca, como creo tiene ya manifestado el médico de Grávalos, D. José Martínez; nada la falta.

En la época en que dicho señor viajó por España podía yo haberle enseñado algunos enfermos que no le hubieran dejado duda alguna de que su padecimiento era el citado, siempre que, como dice oportunamente esa ilustrada dirección, no negase su naturaleza tan solo porque no habían comido los enfermos maíz con verdet.

Como ya dije en el artículo citado, principia á manifestarse esa diátesis por un color algo subictérico diferente del de las intermitentes y del de los padecimientos biliosos; labios algo amarillos y resquebrajados; saliva glutinosa y de sabor salado; boca escaldada, como dicen los enfermos, por la caída del epitelium, lo que ocasiona igualmente las grietas en la lengua. Cuando sucede, ya mas de una vez ha mudado la piel del dorso de las manos. Acompañan á estos síntomas otros que hacen ver está afectada toda la economía; pues si bien el sistema nervioso y el tubo digestivo son los que segun parece merecen la predilección, no por eso dejan de sufrir igualmente los demás. No me canso en referirlos, porque plumas mejor cortadas y de personas autorizadas lo han hecho ya en el extranjero como en España; únicamente procuraré contestar á los puntos que al Dr. Costallat le hacen inclinarse á tomar los casos dados por acrodinia y no por pelagra, y viceversa, es decir, respecto del diagnóstico diferencial entre ambas dolencias, que á mi modo de ver nada tiene de lo que su autor pretende.

Empieza diciendo que su medio propuesto aunque indirecto es infalible, pues se remonta á su causa establecida por el Dr. Balardini y sostenida por él, sin que ningun peso haga el que médicos que hayamos ejercido en donde no se conoce el maíz, prometamos descripciones de la tal enfermedad (por supuesto de nuestra cosecha) que en un todo sean ó parezcan al menos iguales á las de esos señores. Habla del sitio que ocupa el eritema y dice, que no se observa que en la pelagra ocupe solamente el espacio comprendido entre el primero y segundo metacarpiano, como en la acrodinia. Cansado estoy de ver manos pelagrosas en toda su cara dorsal, y hasta en la cara correspondiente del antebrazo.

No he visto ningun caso, de muchísimos que he tratado, con desprendimiento de la cutícula de la planta del pié, ni de su parte interna; del dorso sí, y aun algunos de la rodilla; tampoco he visto la persistencia y el dolor fuera de eritemas intensos, como dicen es propio de la acrodinia. La sensación que experimentan los acrodínicos del Sr. Costallat cuando andan, no puedo afirmarla ni negarla; solamente contestaré que, en mi humilde concepto, nada significa, toda vez que la pelagra es enfermedad crónica proteiforme por excelencia, no menos por lo que se refiere al sistema nervioso que á toda la economía, y partiendo ese síntoma, siquiera se perciba en una extremidad, de los centros nerviosos, ¿qué mucho que, como es propio de tales sensaciones, el enfermo A lo refiere así y el enfermo B de otro modo? Repito que no puedo conceder ni negar ese síntoma, pero habiendo visto (fuera de la paraplegia completa y convulsiones tónicas que no recuerdo haber observado en pelagrosos) cuantas manifestaciones morbosas pueda presentar el sistema nervioso, ¿qué puede significar, pregunto, el que los enfermos sientan andar sobre guijarros, ó sientan lo que se quiera y no sepan explicarlo, puesto que al fin y al



cabo casi sin escepcion suelen ser los pacientes de la clase más ignorante de la sociedad?

Si prácticamente vemos á cada momento que un síntoma por sí dice poco y que tenemos que recurrir al conjunto, ¿con cuánta más razon no sucederá en la pelagra que afecta tan diversas formas? De coloracion y de manchas podia citar muchos casos; pero tampoco á este síntoma le doy grande importancia, pues creo debe estar relacionado con el eritema y la descamacion de la piel y las condiciones de los enfermos; y esto lo vemos en los pelagrosos que no presentan el eritema y descamacion más que una vez; por ejemplo, mi patron José Toral y otros muchos. ¿Pues qué, no vemos en todos los padecimientos, que sin dejar de darles tal ó cual nombre con toda propiedad, manifiestan de preferencia un síntoma más pronunciado que los demás? Las grietas se ven en la lengua, lábios, etc., y creo que en todos los enfermos, en épocas determinadas; por esto dicen los enfermos á menudo que tienen la *boca escaldada*. La hinchazon de las conjuntivas y el lagrimeo los han tenido unos de mis enfermos y otros no; luego no será esencial. Lo mismo digo del hormigueo; la paraplegia he dicho que no la he visto, únicamente debilidad.

El más joven de mis enfermos tendria sobre 20 años; pero he visto que la mayor frecuencia de esta enfermedad se observa en individuos de 40 á 60 años. Respecto de suicidas puedo decir que mi patron fué á echarse del balcon abajo, y lo hubiera hecho á hallarse solo; y una infanticida que, si no se lo impiden, tira á un nieto suyo de un segundo piso á la calle. Todos los pelagrosos que he visto morir se hallaban enfermos hacia mucho tiempo; el que menos tardó en acabar sus dias fué mi patron, y sin embargo vivió más ó menos achacoso dos años y medio.

Hasta aquí el mal llamado diagnóstico diferencial entre la pelagra y la acrodinia. No sé qué nos dice el Sr. Costallat en *El Siglo Médico* que nos sirva para distinguir esas dos enfermedades. Debiera el Dr. Costallat, para disuadirnos de nuestras erróneas convicciones, haber establecido un cuadro diagnóstico perfecto, hasta lo posible, en que se pintara de relieve el cortejo de síntomas de la pelagra y el de la acrodinia, empezando por donde quisiera, pero recorriendo todos los sistemas y aparatos; pues todo es menester si hemos de decir en la práctica este enfermo es tal, estotro cual, al ver la analogía, la casi identidad (yo creo que sin casi) entre la pelagra de Lombardia y la de muchos puntos de España. Mientras no proceda así, llamaremos pelagrosos á los enfermos que se nos presenten con los síntomas propios de la pelagra, tales como están descritos en las obras de patologia. El estado de la piel y de la cara; la mirada más ó menos feroz; los síntomas de la membrana mucosa del estómago tan primitivamente afectada como la intestinal; los padecimientos de los aparatos respiratorio y circulatorio, hasta cierto punto tambien especiales; el pulso que no deja de presentar en ocasiones señales de profunda debilidad y en otras un desarrollo chocante en momentos que parece debia estar más lento; pasando al sistema nervioso se verá que la locura se presenta aquí lo mismo que en Lombardia, si bien algunos dicen que es mucho más comun por allá; la marcha precipitada hacia adelante, considerada por algunos como propia de la pelagra, se presenta tambien por aquí, aunque no siempre; pues que no es un síntoma como la tos en la neumonia y el tialismo en la estomatitis. Mi patron al volver un dia de los olivos emprendió tal carrera que se cayó, y recibió un golpe en la region frontal, y después hasta que se murió tuvo la misma marcha, con la particularidad de que una cucharada de mistura antiespasmódica ó un poco de caldo le aliviaba inmediatamente. En otros dos enfermos tambien la he visto, causando las caídas á uno de ellos algunas heridas graves.

La pelagra, como dice Cazenave, es un proteo que afecta diversas formas, y así se explica que pelagrosos de tal ó cual forma crónica mejoren del estado gravísimo en que llegan á ponerse; lo cual he visto ya varias veces.

Lo dicho bastaria para tener por pelagra á la afeccion que por aquí se padece, coman lo que quieran los enfermos, y á pesar de la doctrina del verdet, que no tiene todavia más sancion que la de algunos aunque respetables observadores.

Por lo que toca á las demás causas de este vicio de empobrecimiento, solamente puedo decir, como ya indiqué en el número citado de *La España Médica*, si me he de atener á mis observaciones propias, que la suciedad, escasez y mala calidad de alimentos, y el desarreglo en su uso, etc., necesitan obrar por regla general en más de una generacion; porque no se puede negar que es hereditaria la diátesis pelagrosa. He observado que reinando tan profusamente en el citado pueblo,

ninguna de las familias acomodadas era molestada por ella ni tampoco que afectara á las que habian variado de fortuna, colocándose en las condiciones de la clase proletaria.

Acerca del tratamiento he visto que, sin perjuicio de tener en cuenta los casos de contraindicacion, las infusiones tónicas con leche y los alimentos azoados, han sido los medios que más buen efecto han producido. No creo merecen especial mencion los demás medios usados, que nunca constituyen ni pueden constituir más que una medicacion sintomática y paliativa. La profiláctica no sé hasta qué punto dará buenos resultados, consistiendo únicamente (y demasiado es) en aconsejar buenos alimentos y limpieza á todo el que presente indicios que hagan vislumbrar en lontananza este padecimiento.

San Adrian, 13 de octubre de 1861.

FÉLIX DIAZ.

## HIDROLOGIA MEDICA.

### I.

La administracion en su relacion con la creacion de los establecimientos de baños minerales.

Partiendo del principio de que esta industria no debe ser libre, sino que deben exijirse á los propietarios de los manantiales de aguas minerales suficientes garantías acerca de la reconocida virtud medicinal de sus aguas antes de la construccion de las casas de baños y hospederías, y despues en estas un buen sistema de fabricacion en el que entren por mucho los principios higiénicos, es, pues, de absoluta necesidad el que la administracion intervenga en uno y otro, á fin de que el público no pueda ser sorprendido y engañado por cierto tiempo.

Hasta hoy en nada ha intervenido la administracion para el reconocimiento de una agua mineral como medicinal, ni para la construccion de los establecimientos que á su inmediacion se han levantado; por consiguiente, cada propietario ha hecho lo que le ha parecido en su propiedad, dando lugar algunos á ensalzar indebidamente sus aguas y á construir hospederías y baños sin regla alguna higiénica, súcios é indecentes hasta el extremo. Otros propietarios, por el contrario, se han valido de químicos para el análisis de sus aguas, y de ingenieros y arquitectos inteligentes para la construccion de los edificios que han proyectado, resultando un conjunto bueno en todas sus formas.

Un número regular de establecimientos de baños de nuestro pais se hallan en este favorable caso, pues sus propietarios, conociendo mejor que otros sus intereses, han hecho un esfuerzo para que nada falte en ellos de cuanto pueda contribuir á proporcionar el bienestar y la salud de que por lo regular carecen los que á ellos concurren. Por lo tanto, aun cuando la administracion en nada ha intervenido para su creacion, nada en ellos falta; pues sus propietarios, vuelvo á repetir, han sabido comprender las necesidades de los concurrentes, adelantándose á satisfacerlas. Pero esto, como ya queda dicho, no sucede en todos sino en los menos, habiendo entre los demás algunos que pueden pasar por medianos, y otros que es una mengua y una gran deshonra para el pais el que se sostenga en ellos una direccion y se les permita seguir más tiempo como hasta aquí.

Por consiguiente, para que unos y otros, y en último resultado todos, sean una cosa buena, digna del objeto á que se la destina y aparezcan uniformes en lo posible, es de absoluta necesidad, y se hace indispensable hasta con urgencia, el que la administracion intervenga en ellos desde un principio, però con sencillez y sin las dilaciones que tanto perjudican siempre.

### II.

La administracion en su relacion con el gobierno de los establecimientos de baños minerales.

Poco tendré que decir de esta parte que se halla bajo la inmediata dependencia del Gobierno, y por lo tanto bajo su cargo. Una cuarta parte de los establecimientos actuales de baños minerales cuentan con direccion facultativa desde el año 1817. Todos los demás la han ido adquiriendo en los años sucesivos hasta nuestra época. Pues bien; desde estas fechas, es decir, desde el dia en que se ha nombrado director para cada uno de ellos, se ha encontrado bajo los auspicios directos de la administracion y con un reglamento especial á que atenerse.



En este, al mismo tiempo de dictarse las disposiciones oportunas para su buen gobierno, se marcan tambien los trabajos que debe emprender y llevar á cabo el profesor encargado de su direccion, para dar á conocer completamente sus aguas y aumentar si es posible su crédito, y con él la mayor concurrencia á las mismas.

Estando, pues, bajo la tutela de la administracion la mayor parte de nuestros establecimientos de baños minerales, y habiéndose dictado últimamente (1) disposiciones muy oportunas para la marcha más regular de los que no lo están; nada tengo que reclamar para los mismos, puesto que en el reglamento y disposiciones por las que deben rejirse se encuentra comprendido todo lo que acerca de su gobierno pudiera yo en este dia reclamar. No sucede así, por desgracia, con otras partes muy ligadas á estas, pero que no se hallan todo lo deslindadas que debian estar, dando cada dia pié á varias cuestiones que suelen hacerse irresolubles porque falta una base, falta un punto de donde poder partir. Estas cuestiones son, como en los artículos siguientes demostraré, entre la propiedad y la administracion, pues esta no ha tenido todavía la táctica necesaria para poder evitarlas, como lo ha hecho con respecto á los encargados de la direccion, para los que las causas que motivan dichas cuestiones están del todo resueltas, sabiendo á qué atenerse entodas circunstancias.

La administracion, pues, aun cuando algo defectuosa en la parte de gobierno que hace referencia á la propiedad, está encargada de casi todos los establecimientos de baños minerales, en los que desde que esto ha sucedido se ha principiado tambien á sentir la favorable influencia de sus prácticas saludables. ¡Ojalá alcanzasen ya en el dia á algunas otras localidades de esta especie, y mirase algo mejor de lo que en la actualidad lo hace á la benemérita clase de directores llamados indebidamente interinos (2), los cuales están prestando un trabajo incesante, impropio y molesto, de grandes compromisos y sacrificios, que dá por resultado dotar al país de nuevos establecimientos de baños minerales bien ordenados, sin recibir por ello honorario alguno ni la más pequeña recompensa ni consideracion de ninguna especie! Basta sobre este particular, pudiendo el que guste enterarse más por estenso de cuanto con él puede tener relacion, leyendo detenidamente los dos artículos que quedan citados en la nota correspondiente.

En el número próximo trataré de los dos puntos más importantes que me he propuesto esponer en la reseña que voy haciendo; esto es, de la administracion en su relacion con los enfermos indigentes y militares de la clase de tropa que concurren á hacer uso de los baños minerales. Para tratar estos puntos con la estension y criterio que se debe, cuento con abundancia de datos para ello, y más que todo con las garantías que siempre lleva en su favor el que defiende las buenas causas.

JOSÉ GENOVÉS Y TIO.

## SECCION PROFESIONAL.

Proyecto de reforma de las clases médicas y bases para un arreglo de partidos en relacion con la beneficencia pública.

Habiendo publicado en esta seccion todos cuantos pensamientos y planes han concebido y propuesto los diferentes profesores que se han ocupado del arreglo de partidos médicos, creemos que nuestros lectores verán con gusto el siguiente proyecto que nos ha remitido el licenciado don Antonio Perez y Plá, y que ha sido aprobado por varios facultativos á quienes ha consultado el autor antes de decidirse á publicarlo. Autorizados por el Sr. Perez y Plá, hemos hecho en el proyecto algunas ligeras enmiendas, y haremos á continuacion las reflexiones que nos ocurran, segun lo hemos practicado con los demás escritos de esta naturaleza.

### Bases del nuevo proyecto.

1.<sup>a</sup> Que se establezcan en las Universidades dos secciones para los que se dediquen á la carrera médica; la actual de licenciados y doctores, y otra nueva que se titulará de ayudantes médico-cirujanos.

(1) Real orden de 22 de octubre del año 1838.

(2) Para más pormenores sobre este particular pueden verse los dos estensos artículos que tengo publicados sobre el mismo asunto y que figuran en los números 253 y 258 de EL SIGLO MEDICO, correspondientes al año 1838.

2.<sup>a</sup> Que los nuevos ayudantes estudien cinco años, uno de preliminares y cuatro de las asignaturas médico-quirúrgicas necesarias para poder desempeñar su cometido.

3.<sup>a</sup> Los ayudantes dependerán de los médico-cirujanos en todo lo concerniente á la profesion; sustituirán á estos en ausencias y enfermedades; visitarán á los enfermos leves de medicina y cirujia; ejercerán la cirujia menor, etc., etc.

4.<sup>a</sup> A los cirujanos que lo soliciten se les expedirá el título de ayudantes, previos el estudio privado y el examen de las materias que les falten.

5.<sup>a</sup> Los ministrantes podrán pasar tambien á la clase de ayudantes, siempre que estudien en dos años universitarios las materias competentes y paguen la diferencia de derechos de matrículas y título.

6.<sup>a</sup> A los médicos puros que no puedan aprovecharse de la Real orden vigente para hacerse licenciados en cirujia, se les permitirá el estudio privado de las materias necesarias, y se les admitirá á reválida, no pagando menos de 1,500 rs. por el correspondiente título.

7.<sup>a</sup> Pasados cuatro años, los médicos puros que no quieran aprovecharse de este beneficio perderán el derecho de optar á las vacantes que ocurran arregladas al nuevo plan.

8.<sup>a</sup> Los cirujanos que reciban el nuevo título de ayudantes pasarán á ser médico-cirujanos de las plazas titulares de tercera categoría, á los seis años de estar desempeñando su cargo de ayudante, mediante estudio privado, reválida y pago diferencial de derechos.

9.<sup>a</sup> Las poblaciones se dividirán, segun el número de vecinos, en distintas categorías profesionales para establecer el orden de ascenso de los titulares.

10. Los pueblos de menor categoría podrán ser asistidos por profesores de otra mayor, si pagan la dotacion y los honorarios correspondientes á la titular del ascenso que soliciten.

11. Los profesores deberán servir cuatro años en una plaza para poder pasar á la categoría inmediata, ó dos años en el caso de haber adquirido méritos visitando durante una epidemia.

12. Con arreglo á este plan, todos los partidos serán abiertos, pudiendo los vecinos, si así les conviniere, ajustarse como en el caso de partido cerrado.

13. Los facultativos serán elejidos por los ayuntamientos y mayores contribuyentes, siendo aprobada la eleccion por el gobernador civil de la provincia, el cual la desaprobará si no está conforme á reglamento.

14. Las vacantes se anunciarán en la *Gaceta*, en los *Boletines oficiales* y en los periódicos médicos.

15. Con este nuevo plan no se impide de ningun modo el libre ejercicio de la profesion con arreglo á las leyes.

*Categorías, número de médicos y de ayudantes que ha de tener cada una y dotacion que las corresponde.*

5.<sup>a</sup> Categoría. De 200 hasta 400 vecinos, un médico-cirujano con 2,000 rs., y un ayudante con 1,000.

4.<sup>a</sup> Categoría. Desde 401 vecinos hasta 900 inclusive, un médico-cirujano con 3,500 rs., y un ayudante con 1,750.

3.<sup>a</sup> Categoría. Desde 901 vecinos hasta 1,500 inclusive, un médico-cirujano con 5,000 rs., y dos ayudantes con 2,500.

2.<sup>a</sup> Categoría. Desde 1,501 vecinos hasta 2,200 inclusive, dos médico-cirujanos con 6,500 rs. cada uno, y dos ayudantes con 3,250.

1.<sup>a</sup> Categoría. Desde 2,201 vecinos hasta 3,000 inclusive, tres médico-cirujanos con 8,000 rs. cada uno, y tres ayudantes con 4,000.

En los distritos y parroquias de las capitales habrá tambien facultativos titulares y ayudantes para la asistencia de los pobres, adoptando el siguiente orden:

Distritos de 3,001 vecinos á 4,000 inclusive, cuatro médico-cirujanos con 8,000 rs. y cuatro ayudantes con 4,000 cada uno.

De 4,001 vecinos á 6,000 inclusive, cinco profesores con 8,000 rs. y cinco ayudantes con 4,000.

De 6,001 vecinos á 9,000, seis profesores y seis ayudantes con el sueldo antes indicado.

De 9,001 á 13,000, siete profesores y siete ayudantes.

De 13,001 á 18,000, ocho profesores y ocho ayudantes.

De 18,001 á 24,000, nueve de cada clase.

De 24,001 á 31,000, diez idem, y así sucesivamente.

Los contratos de los vecinos no pobres se arreglarán de modo que dos partes de los honorarios correspondan al médico-cirujano y una al ayudante.

Para subvenir al aumento de gastos municipales que pueda haber en algunos pueblos, autorizará el Gobierno á los ayunta-



mientos, disponiendo estos de parte de los productos de la desamortización; pues ya que existe la tendencia á mejorar la posición de las clases profesionales, no es justo que la médica quede desatendida bajo pretextos y argumentos frívolos.

El proyecto del Sr. Perez Plá, según han podido apreciar nuestros lectores, comprende dos puntos esenciales: el de nivelación de las clases médicas y el de arreglo de partidos para el servicio sanitario, ó más bien para la beneficencia pública. Respecto del primero debemos decir: que la creación de los *ayudantes de medicina* (nombre que nos parece mejor que el de *ayudantes médico-cirujanos*) es una reproducción de los *prácticos en el arte de curar*, con un año menos de preliminares y una condición más (algo dura), la de estar bajo la dependencia de los médico-cirujanos *en todo lo concerniente á la profesión*; condición que no se impuso á la suprimida clase de *prácticos*, ni se impone actualmente á los cirujanos puros establecidos en pueblos pequeños ó que desempeñan plazas de profesores de número ó agregados de la beneficencia pública, cuando se trata de afecciones puramente esternas.

Por esta razón nos parece que serían muy pocos, ó ninguno los cirujanos que optarán al título de ayudantes de medicina, á pesar de lo que pudiera halagarles la idea, poco lisonjera para los que son ya viejos, de hacerse médico-cirujanos después de seis años de práctica. ¿Y para qué? Para ir á un partido de 5.<sup>a</sup> categoría; es decir, al mismo que están desempeñando actualmente, sin necesidad de estudios privados, ni exámenes, ni reválida, ni gastos.

El pensamiento del Sr. Perez y Plá, respecto de los *ayudantes de medicina*, es bueno, haciendo en él algunas modificaciones, y debe tenerse presente para cuando se vaya extinguiendo la clase quirúrgica y sea necesario crear otra clase de profesores para las poblaciones de corto vecindario. Por ahora solo serviría para aumentar una clase más.

Nada decimos del artículo que consagra el autor á los ministrantes, porque suponemos que ha padecido en él una equivocación. No tendrán queja los *profesores de cirugía menor* del Sr. Perez y Plá. *Ayudantes médico-cirujanos* con dos años universitarios!

El segundo punto del proyecto de nuestro apreciable profesor tiene el mismo inconveniente que tenía el célebre arreglo de partidos decretado por el señor conde de San Luis: el ser demasiado bueno para los médicos y un poco oneroso para los pueblos, que no están acostumbrados á pagar decorosamente los servicios facultativos. Según los cálculos del Sr. Perez y Plá, una población de 2,300 vecinos que paga en la actualidad 30,000 rs. á tres médico-cirujanos y 9,000 rs. á tres ministrantes, debería pagar 36,000 rs. solo por la asistencia á los pobres; ó lo que es lo mismo, tres médico-cirujanos á 8,000 reales y tres ayudantes á 4,000 cada uno. A nosotros nos parece excelente esta parte del proyecto, y desde luego pedimos y rogamos al Gobierno de S. M. la acepte y la mande poner en ejecución á la mayor brevedad, aunque sea con alguna ligera rebaja. Entre tanto, y por lo que pueda tardar la realización de esta idea, no será malo que los profesores de partido vayan acostumbrando á los vecinos acomodados á pagar los servicios médicos con arreglo á las necesidades de la época.

B.

## REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Influencia del aire del mar en la tisis.—La tisis según el Dr. Piorry.—Hechos concernientes á la regeneración de los huesos.—Mortalidad de los recién nacidos.—Curabilidad de las cataratas secundarias.—¿Penetra ó nó en los pulmones el agua pulverizada?—Otro recurso para la curación de la catarata.—Un nuevo anestésico.

Como la medicina tiene la suerte mala ó buena, comun á todas las ciencias, de ser progresiva, por lo mismo que no es perfecta; como ni ella ni otra alguna ha llegado ni puede llegar á su entero perfeccionamiento (salva sea la homeopatía, que en este punto como en otras muchas cosas se distingue de todas, al decir de los que la proclaman y siguen), hay necesidad de que en los artículos de Revista depositemos, como en un archivo, los conocimientos que cada día se adquieren, los conatos, los intentos de mejora, los desengaños y reve-ses, todo lo que constituye el progreso de la ciencia. Porque nosotros los médicos (como los químicos, como los físicos, como los naturalistas, como los políticos, etc.), nada sabemos definitiva y completamente: nuestro saber es provisio-

nal, por decirlo así, y nuestra mayor excelencia consiste en la buena disposición que tenemos á admitir los conocimientos ulteriores y á la más completa abjuración de los errores presentes.

No así los hahnemanianos: el día que les faltara su principio *similia similibus*, con la condición de absoluto; el día en que se convencieran (si no lo están) de que su experimentación pura es quimérica, y llegaran á perder la fé en sus dosis infinitesimales, verdades para ellos inconcusas, la homeopatía habría llegado á su término y sería forzoso borrarla de la tabla de los conocimientos humanos. Preséntase con el carácter de una ciencia formada en todas sus partes, completa, invariable en sus fundamentos, é incapaz por lo tanto de legítimo progreso. Hasta el descubrimiento de nuevos agentes medicinales para combatir determinados síntomas ó grupos de síntomas, implica la anulación del sistema, puesto que no hay dolencia humana, ni síntoma ni fenómeno que no combata en el día. El desechar un medicamento de los que ahora se emplean contra determinados fenómenos patológicos, para reemplazarle por otro recién descubierto, acreditaría un error existente, privando al llamado sistema del carácter de verdad que se le atribuye. No es la homeopatía progresiva, ni puede serlo; que esa condición es contradictoria á la idea de perfección que sus sectarios la conceden.

La medicina, al contrario, busca por todas las vías su perfección y es eminentemente progresiva: mañana puede cambiar completamente de faz sin menoscabo de su existencia, antes ganando quizás en lozanía. Por eso hay diariamente necesidad de enriquecerla agregando nuevos hechos, el resultado de recientes estudios, y los materiales que la suministran las ciencias físicas y naturales.

Fuera digresiones y veamos qué novedades nos ha ofrecido el mes de octubre anterior.

—Presentó el Dr. Garnier, hace algun tiempo, á la Academia de Medicina de Paris, una Memoria sobre la *influencia del aire marino en la tisis pulmonar*, y en una de las primeras sesiones de octubre emitió sobre ella su informe el Dr. Blache. Como la estadística, en que funda el Sr. Garnier su juicio ventajoso respecto á la influencia del aire marino, adolece de varios defectos, entre ellos el de hallarse fundada en la mortalidad de los hospitales marítimos, no puede formarse acertado juicio todavía respecto á la influencia del aire del mar en la tisis. Hay que aguardar mayor número de datos, estudios más detenidos y mejor hechos, aunque no deja de haber motivo fundado para creer que la atmósfera marina es ventajosa contra dicha dolencia. La pérdida que la tisis ocasiona en la marina inglesa es muy inferior á la que sufre el ejército de tierra.

—En la sesión que el día 8 de octubre celebró la Academia de Medicina de Paris, leyó el Dr. Piorry una nota sobre el tratamiento de la tisis, con el objeto de promover discusión sobre el asunto. El digno catedrático advirtió que apenas hay medicamento que no se haya empleado contra aquella enfermedad (pneumofimia según su nomenclatura), los fué enumerando y emitiendo su juicio, y terminó con estas conclusiones:

La tisis pulmonar es una colección de fenómenos múltiples y variables, no una unidad morbosa.

No hay ni puede haber un medicamento especial ó específico propio para combatir, para destruir, una unidad morbosa que no existe.

Por lo tanto el iodo, la tintura de iodo, el cloro, la sal marina y la brea no pueden considerarse como anti-tísicos.

No hay específicos contra la tisis, hay medicamentos que pueden emplearse contra los estados patológicos que la componen.

Para tratar á los tísicos convenientemente es necesario apreciar, especificar las monorgánias que presentan, y combatirlas por medios adecuados.

El tubérculo no se puede curar por el uso de un remedio, pero la buena higiene puede evitar su desarrollo.



El único medio de aliviar, de hacer vivir, de curar á los tísicos, es combatir activamente los diversos estados patológicos que presentan y que, no habiendo recibido nombre las más veces, merecen designarse por voces nuevas como esas que la nueva nomenclatura consagra.

Procediendo de esta suerte, combatiendo las monorgánias que se combinan ó se suceden, llega á establecerse un tratamiento racional de la tisis pulmonar, que dá algunos buenos resultados ó prolonga la vida.

Nunca debe abandonarse la tisis, antes conviene combatir con energía todos los accidentes y estados patológicos que sobrevienen.

Los antiguos métodos, fundados en la idea general de una enfermedad llamada tisis, no son científicos ni humanitarios, mientras que el estudio orgánico y racional de las monorgánias reunidas bajo el nombre de tisis pulmonal cuenta muchos resultados felices...

¡Bien se descubre en estas conclusiones al exagerado organicista! Pero, despues de todo, no serán en verdad de grande provecho ni enseñarán nada nuevo á los prácticos.

—Los hechos van acreditando mejor cada dia la importancia de los estudios del Sr. Flourens concernientes á la regeneracion de los huesos, y segun lo presumimos al dar noticia de ellos en nuestra Revista, la cirugía saca más notables ventajas cada vez á medida que se aventura á nuevas aplicaciones. La cirugía conservadora, la que tiene por muy preferible respetar los miembros á las terribles mutilaciones que de ellos suelen hacerse, muchas veces con ligereza, ha dado un grande paso, y todo inclina á creer que los continuará con empeño.

Aunque disponemos de poco espacio en esta ocasion para referir detalladamente algunos de los nuevos hechos de regeneracion de los huesos, manifestaremos, no obstante, que el Dr. Lamare-Picot ha presentado recientemente á la Academia de Ciencias de Paris una Memoria en que se presenta la historia de una regeneracion de la diáfisis de la tibia, ocurrida, con admiracion suya, antes de ser conocidos los estudios del Sr. Flourens, en un muchacho de 14 años, á quien la desprendió un wagon y se trató de amputar. La parte de hueso desprendida, que tenia 8 centímetros de longitud, fué separada despues de correr varias vicisitudes y de haber sujetado al enfermo por 37 dias á la irrigacion continua á la temperatura de 25° centígrado: el hueso se regeneró y la fractura del peroné (que era simple) se consolidó desde luego.

Además el Dr. Demarquay, que á principios de este año dirigió á la misma Academia una Memoria en que consignó dos hechos de regeneracion, el primero relativo á una resecion parcial del peroné necrosado, con conservacion del periostio, y el segundo á la reproduccion de la rama horizontal del maxilar inferior, acaba de dar noticia de otros dos hechos curiosos. Refiérese el primero á un jóven de 18 años á quien separó un fragmento necrosado de la parte superior del húmero, despues de atravesar el periostio y las capas óseas de nueva formacion, y el segundo á una resecion del fémur izquierdo de 11 centímetros de estension. Para separar esta voluminosa necrosis tuvo que ejecutar una incision de 20 centímetros, atravesando los músculos de la parte esterna del muslo, el periostio y las capas óseas de nueva formacion. El enfermo tardó poco en restablecerse, y habia salido ya del hospital, andando fácilmente sin otro apoyo que el de un baston.

Más todavía: el Sr. Maisonneuve leyó en la sesion de la Academia de Ciencias de Paris, correspondiente al 15 de octubre, una nota sobre varios casos de resecciones subperiósticas, y presentó las piezas anatómicas y los dibujos á ellas correspondientes. En todos estos casos se habia logrado la curacion de los enfermos mediante la reproduccion de los huesos.

Una de las piezas presentadas correspondia á una jóven de 21 años que sufrió una necrosis de la diáfisis de la tibia, y tenia 28 centímetros de longitud.

La segunda comprendia el quinto metacarpiano de una jóven de 16 años, cariado hacia 18 meses.

La tercera era el primer metacarpiano cariado que habia sido estirpado.

La cuarta y quinta estaban formadas por los falangetes del dedo gordo del pié y del pulgar de una mano.

La sesta era una porcion voluminosa de la tibia izquierda.

Conviene que demos noticia de hechos tan notables como estos, para que se disipen en nuestro pais dudas tan escasamente fundadas como las que ha sujerido á alguno el hecho curioso de regeneracion cuya historia dió á conocer en las columnas de este periódico un aventajado discípulo del doctor Creus, uno de los jóvenes catedráticos que más honran á la Facultad de medicina de Granada.

—Se debe al Dr. Bouchut un curioso trabajo estadístico sobre la mortalidad de los niños recién nacidos, cuyos datos proceden de los registros de la administracion de la asistencia pública, comprendiendo el período de 20 años, que media entre 1839 inclusive y 1859 esclusiva.

Figuran en el primer cuadro 48,525 niños, y se refiere á la mortalidad de los niños asistidos; y representa el segundo la mortalidad de los niños de la clase media á quienes ha suministrado nodriza la administracion, que en un período de 20 años son 24,169.

Examina el autor sucesivamente las causas diversas de mortalidad en los niños, y termina con las siguientes conclusiones:

«La mortalidad de los niños en general, tomada en las diferentes condiciones sociales, es actualmente en Francia de una sexta parte en el primer año, mientras que era antes de una cuarta parte.

En el mismo período de edad mueren la quinta parte de los niños y la sexta de las niñas.

La mortalidad de los niños es más considerable en las familias pobres que en las ricas.

El frio aumenta la mortalidad de los recién nacidos, y en invierno no pueden sacarse los niños sin peligro para llevarlos á la alcaldía ó á la iglesia.

La mortalidad de los niños abandonados naturales ó legítimos que se crían en el campo, es de 11 por 100 en los diez primeros dias de la vida, y de 55 por 100 en el primer año.

La lactancia con biberon aumenta mucho las probabilidades de muerte.

La mortalidad de los niños de la clase media que la administracion provee de nodriza es de 29 por 100 en el primer año.

La mortalidad durante el primer año es mayor en los 13 departamentos próximos á Paris que en los restantes de Francia, ya dependa esto de acumularse en ellos más espósitos, ya de que se irradian las epidemias y endemias de la capital.

—En una Memoria acaba de manifestar el Sr. Mirault, sócio corresponsal de la Academia de Medicina de Paris, que las cataratas capsulares secundarias son mucho más curables de lo que se piensa sin recurrir á la operacion. De catorce enfermos que ha tratado con los antiflogísticos, ha logrado curar once, lo que verdaderamente parece extraordinario; y aun atribuye los tres casos desgraciados á la complicacion de otras flegmasías más ó menos graves. El objeto que se propone alcanzar con su Memoria es que los cirujanos recurran al tratamiento médico en la mayor parte de las cataratas capsulares secundarias, dejando el quirúrgico para despues de haber resultado ineficaz el primero ó para cuando haya legítimas contraindicaciones. Bueno es, en efecto, combatir la inflamacion en tales cataratas cuando existe, y no proceder á la operacion hasta tanto que se estinga: si los antiflogísticos acaban con ella y disipan de paso la catarata, nada queda ya que hacer, y si esta permanece, ofrecerá la operacion mayores probabilidades de éxito despues que la inflamacion se haya combatido.

—¿Penetra ó nó el agua pulverizada en las vías respiratorias? Hé aquí una cuestion empeñada entre los Sres. Sales-

Girons y I  
mente los  
fundado e  
verizados  
mientras c  
dose igual  
tado resolv  
tos, que  
brónquios  
brirse su e  
una disolu  
á los diez  
márgen e  
seguridad

—El do  
Gazzetta r  
suma impo  
curar la c  
humor acu

«Los est  
relativame  
del bulbo  
en individ  
en el Hos  
ciudad, de  
ó tres el h  
la lente cr  
mente la  
opacos del  
materiales  
del humor  
dia por dia

Limitase  
brimiento,  
número va  
le sirviero  
este en las  
cidad. —  
lectores.

—Tener  
lena, nom  
la destilaci  
agua, mu  
volátil con  
medida qu  
brea. Det  
muy poca  
aturdimien  
de su vol  
apareciend  
Es su acci  
por lo tant  
mezclado  
igual en v  
práctica qu  
Muy bien  
no son de  
de compren  
hacernos p

BASES PARA

Ha llega  
cuyo título  
profesor á  
inspeccion  
corporacion



Girons y Brian, que no han podido resolver experimentalmente los Sres. Demarquay y Fournié. El primero de estos, fundado en sus experimentos, sostiene que los líquidos pulverizados penetran perfectamente en el aparato pulmonal, mientras que el segundo sostiene que no penetran, apoyándose igualmente en experimentos. El Dr. Auphan ha intentado resolver la duda, haciendo ver, también con experimentos, que aun cuando penetre el agua pulverizada en los brónquios, es la absorción tan rápida que no puede descubrirse su existencia. Habiendo él inyectado en dos conejos una disolución de ioduro potásico, no halló vestigio alguno á los diez minutos de la inyección. ¡A cuántos errores dá margen el método experimental, por más apariencias de seguridad que ofrezca!

—El doctor C. Sperino acaba de hacer público en la *Gazzetta medica italiana* un suceso terapéutico que sería de suma importancia si resultara bien comprobado. Ha logrado curar la catarata por el solo medio de la evacuación del humor acuoso. Oigámosle:

«Los estudios que he hecho de algunos años á esta parte relativamente al nuevo medio de curar varias enfermedades del bulbo ocular, me condujeron poco á poco á emplearle en individuos afectos de catarata; y los hechos observados en el Hospital oftálmico, en la Casa de Sanidad y en la ciudad, demuestran que evacuando todos los días ó cada dos ó tres el humor acuoso, recobra poco á poco su transparencia la lente cristalina opaca, y vá restableciéndose progresivamente la visión. Es muy bello el ver cómo los materiales opacos del cristalino son reemplazados gradualmente por materiales transparentes, merced á la renovación frecuente del humor referido, y consolador oír á los cataratosos que día por día van recobrando mayor grado de fuerza visiva.»

Limitase, por ahora, el Sr. Sperino á publicar el descubrimiento, y promete publicar también las observaciones, cuyo número vá creciendo, de paso que revela los estudios que le sirvieron de guía, el método curativo y los efectos de este en las diferentes cataratas y grados diversos de opacidad. — Conténtense por ahora con este aviso nuestros lectores.

—Tenemos otro anestésico más: hablamos de la *kerosolena*, nombre que ha dado el Sr. Hodges á un producto de la destilación del carbón, á un hidro-carburo, fluido como el agua, muy inflamable (produciendo una llama blanca), volátil como el éter, con un ligero olor á cloroformo que á medida que se evapora se torna en uno parecido al de la brea. Determina, según parece, la anestesia después de muy pocas inspiraciones, sin que el enfermo sufra jamás aturdimiento, cefalalgia ni náuseas; el pulso pierde algo de su volumen y en tres personas se hizo intermitente, apareciendo al propio tiempo algunos fenómenos de asfixia. Es su acción más intensa que la del éter, y hay que cuidar, por lo tanto, de que no llegue á las vías respiratorias sino es mezclado con el aire libre. Esto hace sospechar que no iguala en ventajas al cloroformo y que será rechazado de la práctica quirúrgica.

Muy bien pudiera dar á este artículo mayor extensión; pero no son de tanta importancia las cosas que en él habíamos de comprender que debamos añadirles, corriendo el riesgo de hacernos pesados. Basta por ahora.

DR. RAMON VEZALDE.

## BIBLIOGRAFÍA.

BASES PARA LA ORGANIZACIÓN DEL SERVICIO SANITARIO MUNICIPAL DE SEVILLA.

Ha llegado á nuestras manos una interesante publicación cuyo título es el que encabeza estas líneas, debida á un joven profesor á quien el ayuntamiento de Sevilla ha confiado la inspección sanitaria de aquella ciudad, y para ilustrar á dicha corporación ha emprendido el Dr. Pizarro la penosa pero

importante tarea de escribir una Memoria que comprende los principales ramos de higiene municipal. Trabajo de tanta consideración no es posible analizarlo cual requiere, no solo porque nuestras fuerzas son escasas para tanta empresa, sino porque no lo permiten los límites de este periódico; mas sus numerosos favorecedores deben conocer cuantas publicaciones vean la luz pública en nuestro país, y por eso vamos á citar ligeramente muchas de las importantes materias que abraza esta extensa Memoria.

El autor principia su trabajo manifestando lo que fueron los municipios en España y lo que son hoy, sus omnímodas facultades en tiempos remotos y lo limitadas, pero benéficas, en nuestra época, en que su principal misión es proporcionar bienes materiales á sus conciudadanos, siendo el primordial el que atañe á la higiene pública, como lo indica el señor Pizarro en estas líneas: «Al mismo tiempo que el Cuerpo Capitular cuida con amplísimo desvelo del embellecimiento y comodidades del recinto urbano, de la abundancia de aguas potables y de los mantenimientos de todo género: á la vez que favorezca el desarrollo de la industria y del comercio, que aumente la facilidad de las vías de comunicación, debe consagrar su atención preferente á combatir las causas de insalubridad, aminorar el pauperismo, prevenir los focos de infección, alejando las epidemias ó atenuando al menos sus horrores con sabias determinaciones, ya que no consiga preservar de esta calamidad á sus administrados, etc.»

Con placer vemos que la Administración pública se ocupa de la higiene, y desde que forma parte de ella, la mortandad disminuye, la vida se prolonga, las poblaciones aumentan, las enfermedades se aminoran ó estirpan, las condiciones morbosas que afligían á la clase pobre desaparecen, y todo es debido á la higiénica. No podía menos de suceder así cuando la estadística ha patentizado que en los grandes centros de población la vida es más corta que en los campos, las causas de enfermedad más numerosas, la estatura decrece, se aminoran los nacimientos masculinos, la locura, el suicidio, las pasiones desenfrenadas, la prostitución y la embriaguez, origen de infinitas y trascendentales consecuencias, son más frecuentes en las ciudades que en las poblaciones rurales. Véase por qué el estudio de estas materias deben ocupar de un modo preferente la atención del médico, con especialidad cuando está llamado á ilustrar á las autoridades para remediar los males que afligen á los gobernados.

Uno de los puntos acerca del cual el autor fija primeramente la atención del municipio sevillano es sobre la instalación de la hospitalidad domiciliaria, cuyas ventajas manifiesta con estas elocuentes palabras: «En compensación, justo es que dirijamos una mirada de reconocimiento á su pobre trabajador, que ha agotado sus fuerzas en beneficio de sus coasociados y se encuentra rendido en el lecho del dolor sin medios para atender á la curación de la enfermedad que le atormenta. No obsta que haya hospitales en que pueda ser asistido, porque vais á aumentar sus padecimientos con la dolorosa separación de los suyos; estos le cuidarían más cariñosamente que la pública beneficencia, por más fervorosa que se reconozca, y además tienen muy directo interés en su restablecimiento. Vedle aislado de sus afecciones más caras, ¡y en qué ocasión! Cuando los sufrimientos físicos las reclaman más imperiosamente; cuando el hombre más enérgico se siente débil y asediado de presentimientos pavorosos. En cambio será conducido á la sala hospitalaria, donde por benévolas que sean las fisonomías que le rodeen, son para él extrañas y no pueden inspirarle confianza: allí se encuentra próximo á un enfermo cuya cercana muerte le horroriza y agrava su mal, ó bien los quejidos lastimeros de otro desdichado consternan su ánimo ya abatido. Agréguese á cuadro tan desgarrador el punzante recuerdo de su familia, hambrienta las más veces, á la que no puede prestar su auxilio como cuando disfrutaba salud cumplida, y se tendrá alguna idea de cuántos obstáculos se oponen á su restablecimiento. La estancia en el hospital se halla rodeada de peligros muy positivos, porque sabido es que donde se aglomeran muchos individuos, la atmósfera se vicia; y si estos individuos padecen, alterado su organismo, ¡cuánto no la viciarán con los impuros miasmas que en ella han de esparcir!»

Es indudable que la desgracia merece toda clase de atenciones y cuidados, que no debe aumentarse el dolor de los infortunados y que debemos enjugar las lágrimas de la miseria; pero el ilustrado autor de la Memoria no dejará de conocer que la hospitalidad domiciliaria, si bien proporciona al enfermo los consuelos y cuidados de la familia, en la generalidad de los casos este es un mal por las preocupaciones del pueblo, porque las condiciones higiénicas de la habitación



del pobre son mil veces peores que las de los hospitales, pues hemos visto á muchos jornaleros morar en una casa de vecindad y ocupar una sala que carecia de ventilacion, donde se efectúan toda clase de operaciones domésticas, desde el guisado hasta el lavado de la ropa, duermen tres ó cuatro personas en ella, permaneciendo en medio de esta atmósfera infecta el paciente, que tiene que sufrir el ruido de las conversaciones y disputas que produzcan los vecinos de la casa; todas estas causas las considero más agravantes que las de los hospitales. Sin embargo, no se crea trate de impugnar las ideas del autor, ni desconozca las ventajas que generalmente proporciona la hospitalidad domiciliaria en determinados casos; mas toda institucion tiene su parte buena y mala, solo se necesita para aceptarla conocer sus ventajas sobre otras.

La importancia de las Casas de Socorro las reconoce, y aconseja al ayuntamiento las establezca, á fin de atender en los casos imprevistos de heridas ó enfermedades repentinas á su curacion, pues ocurren ya durante el dia, ya en las altas horas de la noche, casos de esta naturaleza que en ciudades populosas como Sevilla no pueden recibir un pronto auxilio, por no hallarse un médico ó por lo distante que está un hospital.

Las ventajas incontestables de la higiene son reconocidas desde la más remota antigüedad, y todos los pueblos la han admitido como indispensable; mas para obrar con acierto en las medidas que deben adoptarse, es preciso reconocer las causas morbosas: en esto se funda el Dr. Pizarro para demostrar al municipio sevillano la necesidad que tiene de mandar se redacte una topografía médica de la ciudad, como base de disposiciones higiénicas acertadas sobre la construccion de casas, demolicion de edificios insanos, ensanche de las calles angostas y oscuras, la formacion de plazas y paseos públicos, puntos donde ha de existir arbolado, etc. Estas disposiciones no pueden llevarse á cabo si no se estudia antes el estado actual, y despues de un maduro exámen por parte de los médicos higienistas, proceder á lo que la ciencia aconseje; obrar de otro modo es absurdo y contrario á la confianza depositada en las corporaciones populares, evitándose así anteponer los intereses particulares ó los caprichos á la salud pública.

La necesidad de inspeccionar los establecimientos industriales es tan reconocida que ya la recomiendan las ordenanzas municipales; mas no obstante, no podia pasarlo por alto el autor de la Memoria, siendo uno de los asuntos preferentes de la higiene municipal, así como el exámen de los alimentos y bebidas que se espenden, ya en los mercados públicos ó establecimientos particulares.

La gran mision del médico en los casos de epidemia es tan óbvia que no necesita recordarse; más á pesar de todo, y de las severas lecciones de la esperiencia, vemos que solo se aprecian sus servicios cuando la muerte cierne sus negras alas sobre una poblacion epidemiada: entonces se invoca la ciencia que debió reclamarse antes de que los horrores de la epidemia extendieran la desolacion y la muerte. No basta correr presuroso á contener los estragos del mal, es preciso anteponerse á su propagacion y dar saludables consejos á las familias, é ilustrar á la autoridad acerca de las medidas gubernativas é higiénicas que sofoquen la epidemia en su principio ó eviten su introduccion en la poblacion. Estas consideraciones las espone el Sr. Pizarro con la fuerza de razonamientos que le son propios y con la práctica adquirida en las varias epidemias coléricas de que ha sido testigo.

Entre las enfermedades epidémicas se fija primeramente en una que por muchos siglos ha sido la desolacion del género humano, hasta que el génio de Jenner halló el preservativo de las viruelas en la vacuna, haciendo un servicio inmenso á la sociedad con su descubrimiento. Esto que las naciones se apresuraron á propagar en vista de sus innegables ventajas, y que nuestro pais fué uno de los primeros en admitir, fija la atencion del Sr. Pizarro, quien no puede menos de animar al municipio sevillano para que no desmaye en su humanitaria empresa, antes por el contrario despliegue todo el celo posible y con perseverancia propague la vacuna, estimulándolo con el ejemplo de otros paises, tales como Francia y Cerdeña, que con tanta prodigalidad remuneran y premian á los médicos vacunadores.

Otra enfermedad contagiosa, cuyos males causan la ruina del género humano y socavan la sociedad en sus cimientos, es la sífilis y su madre la prostitucion, materias que el autor trata con la estension que asunto tan capital requiere, mucho más en unos tiempos en que las creencias religiosas no imperan en muchos corazones secos y sin la sávia de la fé. La historia de la prostitucion se halla tan íntimamente ligada con la de la sífilis, que sin estudiar una es imposible venir en conoci-

miento de la otra, y el Sr. Pizarro, desplegando la vasta erudicion y el espíritu analizador que tanto le honra, hace conocer la antigüedad de la sífilis, fundándose en los datos históricos de la prostitucion, presentando el asqueroso cuadro de esta en los tiempos bíblicos, en las repúblicas de Grecia, Roma y en la época del cristianismo; probando palmariamente que las enfermedades sífilíticas se conocian antes de emprender su viaje Colon á América, apoyándose en innumerables datos históricos. Pasa despues á estudiar las causas de la prostitucion, punto principal para poder atacar el mal en su origen, y sobre cuyo conocimiento el Gobierno debe fijar particularmente su atencion, si quiere que la sociedad progrese y no degeneren la especie humana, pues son innumerables los males físicos que acarrea el libertinaje, no quedando en zaga los morales, cuya enumeracion hace el autor con el negro colorido del espanto, terminando así su relato: «Dígame ahora, pesando imparcialmente los resultados detestables de la prostitucion, si bajo cualquier faz que esta se examine no es un elemento perturbador de la sociedad. Fomes perpétuo de múltiples desdichas, corruptora de la juventud, contraria á la familia que ataca por su base y á la que lleva enfermedades aflictivas, á par que infiltra en ella el veneno de la inmoralidad más disolvente, solo descubro en esta forma abyecta del libertinaje un atentado continuo contra los más caros intereses de la humanidad, una mancha que empaña el esplendor de la civilizacion presente, y debemos esforzarnos por borrarla gradualmente de nuestras costumbres.»

El análisis que hace de la historia de la prostitucion está lleno de erudicion y filosóficas reflexiones, sirviéndole de base para sacar deducciones acerca del sistema que hoy se quiere presentar como nuevo. Al repugnante cuadro de las costumbres de las sociedades paganas en que la ley protegia el libertinaje y lucraba con la prostitucion, presenta al cristianismo con su espiritual pureza, regenerando las costumbres por medio de su doctrina y destruyendo los templos de la prostitucion, así como las leyes y penas severas con que los emperadores cristianos reprimieron esta epidemia social: mas no siendo posible estirpar radicalmente este mal, que hoy se llama necesario, se trató de ensayar la tolerancia reprimiéndola cuanto era posible, sin que por eso la ley dejara de ocuparse de las prostitutas y los lupanares.

Notables son los documentos que el autor de esta Memoria exhibe acerca de las mancebías de España, pero particularmente de las de Sevilla, indicando el punto donde estuvieron, las ordenanzas que las regian, los deberes de los Padres de las mancebías, los reconocimientos de los cirujanos, las prácticas religiosas, las costumbres, trajes y alimentacion de las cortesanas, etc. Esta parte de la Memoria es muy digna de estudio, pues patentiza que la supuesta novedad de reglamentar la prostitucion es muy antigua, como lo demuestra esta parte del trabajo del Sr. Pizarro que la termina así: «Ved aquí un plan completo de casas de tolerancia, conocido entre nosotros hace más de dos siglos, con la cartilla de sanidad, con la presentacion ante el edil, en fin, con todos los requisitos que caracterizan lo que hoy se ofrece por los modernos filántropos como un gran adelanto, tal vez porque es imitacion de lo extranjero. Y para que nada falte á la semejanza, los Padres de la mancebía formalizaban la inscripcion en un libro de entrada y salida, en el cual circunstanciaban el nombre, edad, naturaleza y años de la ramera. Ahora bien: todo este edificio tan penosamente levantado, no producía entonces como de presente más que la conviccion de su nulidad para moderar la prostitucion y sus efectos perniciosos. Si; mostraba á los muchachos antes de ser núbiles, un lugar protegido por la autoridad para satisfacer los caprichos sensuales, y por lo visto ellos no despreciaban el aviso, cuando las Ordenanzas creyeron necesario prohibir la admision en el burdel de niños menores de catorce años! Otro mal resultaba de esta manía reglamentaria, que era fomentar la prostitucion clandestina.»

Así es que estos ensayos demostraron que la tolerancia no destruía los males que se trataban de quitar, que las rameras no matriculadas eran muchas y que las enfermedades sífilíticas eran más numerosas que antes; por estas razones se prohibieron en 1623 las mancebías, pues como dice el Sr. Pizarro: «A la vergüenza de consentir el libertinaje como institucion legal, llegó á unirse el desengaño traído por los hechos. La verdad se hizo lugar, demostróse que la prostitucion es indomable, que no se modera con las ordenanzas mejor combinadas, y se vino á parar en la solucion que sostendré en el artículo siguiente;» que es, la prostitucion no debe reglamentarse.

Con la estadística prueba el autor que la sífilis hace más



estragos tolerando la prostitucion que prohibiéndola, apoyando esta opinion en recientes publicaciones, así mismo con la tolerancia los matrimonios escasean y los nacimientos ilegítimos acrecen: «Los hechos, dice, que la lógica inflexible de los números sanciona con su elocuencia ruda, se declaran en favor de los preceptos morales, confirmando la armonía que se encierra entre ellos y los mandatos de la higiene, rama de la ética. Luego si la moral condena la prostitucion, no se venga en nombre de la higiene á presentarla como una necesidad irresistible, ni se reclame en provecho de la salud, ni la robustez física, una cobarde complacencia para el vicio, y una inscripcion inútil y falaz que lleva con creces al desbordamiento, atenta á la pureza de las costumbres y falsea las virtudes públicas y domésticas, sin amortiguar siquiera en compensacion los emponzoñados dardos de la sífilis; antes bien se estiende el mal sin interrupcion á la sombra de impotente vigilancia. Así debia esperarse, puesto que el efecto sigue á su causa, y ya sabemos que los desórdenes de la lubricidad son la fuente del venéreo. Por otra parte: aunque se extinguiera con una inspeccion esmerada el contagio de la vénus impura, ¿es esta la única dolencia que engendran los escesos amorosos? ¿No se puede enfermar de otra manera? Respondan muchas jóvenes organizaciones gastadas antes de formarse, hablen por nosotros esas fuertes naturalezas languidecientes en edad temprana. ¿No es hoy la tisis más comun por la prematura intemperancia? ¿No se vá más á menudo á la tumba por el camino del placer físico? Ciertamente no se contiene el fuego de la lascivia dándole fáciles contentamientos, enciéndose con la ejecucion; muy pronto no bastan ya los naturales goces y el disoluto inventa en su delirio refinamientos nuevos. —Dejémonos de transacciones con el libertinage, que son estériles cuando menos. ¿No veis que revistiéndole de carácter legal adquiere deslumbradora importancia? — Porque el origen de la prostitucion se pierda en la noche de los tiempos, no hemos de formar con ella única alianza, ni recibir el yugo destructor de su servidumbre, etc.»

En último resultado prueba el autor que la prostitucion no debe reglamentarse, que la educacion religiosa, la instruccion, las cajas de ahorros, la moralidad en los establecimientos industriales, el aumento de salario, las casas baratas y fondas económicas para la clase trabajadora, sociedades cristianas como la casa del Buen Pastor de Paris, consultas gratuitas para los sífilíticos y leyes severas para reprimir y contener la prostitucion, son los principales medios que propone el autor para combatirla.

El trabajo que nos ha ocupado es digno de ser leído, no solo bajo el punto de vista científico sino tambien administrativo; en él abundan las buenas ideas médicas, crítica filosófica, pensamientos cristianos, un buen juicio práctico, conocimientos de legislación, y sobre todo, una rica erudicion que revela los insomnios y vigiliias del autor para consultar tantas obras y manuscritos olvidados en las bibliotecas. Puede estar satisfecho el Sr. Pizarro de su obra, que seguramente habrá merecido la aprobacion del municipio sevillano, así como ya la tiene del mundo médico.

RAMON HERNANDEZ POGGIO.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

**Uñero.—Baño local permanente.—Tratamiento racional del Sr. Seutin.**

L'Union médicale dice, refiriéndose al *Deutsche Klinik*, que el Sr. HAGTIL considera la deformidad de la uña engastada en las carnes como producida por la inflamacion de una porcion de la matriz de este órgano. Así pues, segun este práctico, el baño permanente disipa esta inflamacion y la nueva secrecion de la uña se verifica en una direccion normal.

No se sabe si en este caso la palabra permanente se aplica al baño de pies ó á la simple cataplasma; pero de todos modos en semejantes circunstancias pudiera tener aplicacion el empleo de las vejigas preconizadas en los flemones de las extremidades por el Sr. ROBERT, de Malines.

En cuanto al tratamiento del profesor SEUTIN, la *Presse médicale belge* dice que ha sido espuesto poco tiempo hace en la Academia Real de Bélgica por su autor.

Para el Sr. SEUTIN, dice el redactor del mencionado periódico, la encarnacion casi siempre tiene lugar en el borde

esterno del dedo gordo del pié, es decir, en el lugar correspondiente al segundo dedo. Comprimiendo el calzado los dedos por los dos lados, el dedo gordo, más fuerte que el segundo, se eleva y se sobrepone á este, el cual, hallándose debajo del primero y á su lado esterno, empuja las carnes hácia arriba; estas carnes llegan á envolver el borde de la uña que en ellas se introduce, sobre todo cuando no se tiene cuidado de suavizar las puntas redondeándolas. A la superposicion, pues, del dedo gordo del pié sobre el segundo, es á lo que el Sr. SEUTIN atribuye la encarnacion de la uña en la gran mayoría de casos, sobre todo en aquellos en que con anterioridad no existe una enfermedad de la uña, como se observa en ciertas diátesis.

Para remediar los efectos de la introduccion de la uña en las carnes el Sr. SEUTIN recomienda: 1.º, limpiar la parte enferma por medio de lociones, una cataplasma ó un baño de pies; 2.º, coje un estilete-aguja ó una espátula y la pasa entre la uña y las carnes subyacentes; el instrumento es empujado suave y lentamente hasta que haya llegado á los confines de la parte de uña introducida en las carnes; 3.º, reemplaza la espátula por una de las hojas de una tijera estrecha de puntas romas, y corta luego el ángulo de la uña, procurando llegar hasta el fondo para no dejar ni una partícula de la uña, que constituiría un nuevo elemento de dolor, de inflamacion y de ulceracion; 4.º, en fin, terminada la incision, coje con una pinza de diseccion el fragmento de la uña cortada y le extrae.

La cura que emplea el Sr. SEUTIN no es menos digna de conocerse. Despues de limpiar la herida, coloca en ella unas cuantas hebras de hila que llenan el surco que ha quedado á consecuencia de la separacion del fragmento de uña; por encima coloca un lechino de hila, y cojiendo luego una venda estrecha, ya sea de lienzo ó de espadrapo, rodea con ella la estremidad del dedo gordo, y despues para obligar al segundo dedo á mantenerse en una posición opuesta á la que al principio ocupaba, es decir, por encima del dedo gordo, le rodea igualmente con un asa formada por la venda que comprime las carnes y las aleja de la uña enferma; estas vueltas de venda levantan el segundo dedo y le fijan por encima del borde esterno del dedo gordo, sobre el cual obra aquel como agente compresivo eficaz. El segundo dedo, así elevado, conserva definitivamente esta posición, lo cual evita toda recidiva.

(Journ. de méd. et de chir. prat.)

### Tétanos traumático: su tratamiento.

Los Sres. HUTCHINSON y JACKSON, de Lóndres, han publicado en el *Medical Times and Gazette*, un análisis de 22 casos de verdadero tétanos traumático, ocurridos en los hospitales de aquella ciudad durante los últimos seis años, habiendo terminado por la curacion en todos los enfermos. Las conclusiones más importantes de dicho escrito son:

Que los principales fines que hay que proponerse son: mitigar la fuerza de la irritacion local á que es debida la enfermedad, sostener las fuerzas del enfermo por medio de la alimentacion y, promoviendo el sueño, dar al sistema nervioso ocasion de volver á adquirir las fuerzas perdidas.

Que si el caso está en su principio y si la parte lisiada es un dedo de la mano ó del pié, es de desear que se practique la amputacion, sin consideracion al estado local; y que si la lesion ha sido grave y ha pasado al estado de gangrena ú otro análogo, cuya curacion sea dudosa, será preferible recurrir á la amputacion, cualquiera que sea el periodo de la dolencia, aun cuando una de las estremidades sea la parte comprendida.

Que la parte lisiada debe cubrirse de cataplasmas, y el miembro, por encima de la lesion, envolverse en trapos mojados en láudano ó en cloroformo.

Que debe colocarse al enfermo en una habitacion con un solo enfermero y rodeado del mayor sosiego posible.

Que si el enfermo está acostumbrado á fumar, no debe prohibírsele que continúe fumando.

Que deben desobstruirse los intestinos por medio del aceite de croton ó de cualquier otro agente enérgico.

Que si la piel está muy caliente, el pulso febril y la lengua rubicunda y seca, podrá el práctico combinar pequeñas dosis de calomelanos con el narcótico que hubiese elegido.

Que debe prescribirse, principalmente en los últimos periodos, una alimentacion compuesta de sustancias de principios alimenticios muy concentrados, tales como el caldo de carne ó leche y huevos.

Que hasta que el enfermo pueda tomar alimentos y conseguir periodos de reposo comparativo y alivio del dolor, no conviene recurrir á las inhalaciones de los anestésicos. Que entretanto pueden obtenerse grandes ventajas de estos medios



si permiten bajar suficientemente los maxilares para administrar los alimentos, ó bien cuando los espasmos tetánicos se presentan sin remisión. El éter es, en virtud de los hechos, más recomendable que el cloroformo.

Que cualquiera de los narcóticos, el ópio, el cáñamo indico, la belladona ó el curare puede emplearse indistintamente, porque no hay pruebas muy decisivas de que posean unos mayores ventajas que otros.

Que esceptuando tal vez los casos sobre-agudos, el uso de la quinina parece admisible, porque, administrada en grandes dosis, reduce generalmente la frecuencia del pulso, siendo de notar que en algunos casos ha coincidido su uso con el alivio de la tendencia al espasmo.

Los mencionados prácticos terminan diciendo que el des-envolvimiento rápido del quínismo es un recurso muy digno de ensayos. (Medical Times and Gazette.)

#### Del uso del alcohol á 55° como método abortivo de las fiebres intermitentes.

Tomadas de la *Gazette médicale de Lyon*, publica la *Gazette hebdomadaire* las siguientes líneas:

El método de que se trata ha sido preconizado por el señor GUYOT, habiendo venido igualmente el Sr. BURDET (de Vierzon), á deponer en su favor. El Sr. GUYOT se expresaba en estos términos acerca de la eficacia de su método, y consiste en administrar de 3 á 12 centilitros de alcohol potable: «Yo espero, yo creo que podremos detener, anular en su principio un acceso de fiebre intermitente declarada, y, si hacemos esto, yo espero, yo creo que habremos adquirido á un mismo tiempo la base de una medicación eficaz en todas las fiebres de intoxicación, ya sean benignas, perniciosas ó fulminantes.

El Sr. LERICHE ha ensayado este método, y los resultados de sus ensayos se encuentran desgraciadamente en flagrante contradicción con las esperanzas del Sr. GUYOT.

Trece enfermos han sido sometidos al uso del alcohol á 55° sin adición alguna ni de azúcar ni de sustancia aromática. La dosis ha sido para todos de 90 gramos (3 onzas), de los cuales 60 se administraban en el momento del frío, y á los 5 minutos después, los otros 30 gramos. Tres de estos enfermos le han tomado tres veces; cinco, cuatro veces, y cinco, otras cinco.

Todas estas fiebres eran tercianas. En la mitad de los sujetos, el frío ha sido menos largo así como el acceso de fiebre en general. El período de frío en ninguno ha durado menos de una hora. Cuatro de estos enfermos padecían la fiebre por segunda vez, y los otros nueve por la primera. Ninguno se ha curado. (Gazette hebdomadaire.)

#### Procedimiento sencillo para las fumigaciones mercuriales.

Renuévase en Inglaterra el empleo del siguiente procedimiento, recomendado ya por COLLES.

Incorpórese la cantidad de cinabrio que se quiera con cera fundida, y se dispone en forma de bujía con una mecha de algodón. Basta encender esta bujía en la habitación del enfermo para estar seguro de que todo el mercurio ha quedado consumido; y si el paciente, afectado por el desprendimiento de estos vapores, quiere suspender la operación, lo consigue al instante apagando la bujía. (Presse méd. belge.)

—Ninguna duda queda de que consumida la bujía se ha consumido también todo el mercurio que contuviera; lo que falta saber es la cantidad absorbida por el enfermo, pues diseminados los vapores por la atmósfera de la habitación, no es muy fácil que los absorba el paciente todos, ni, por lo tanto, saber con seguridad qué cantidad de mercurio ha absorbido, lo cual no deja de ser importante. Por lo demás, el medio no puede ser más sencillo y de útiles aplicaciones. De todos modos estos extremos son fáciles de conciliar con un poco de cálculo, en el que entren como principales elementos la medida cúbica del aire de la habitación y la cantidad de aire respirable por el enfermo en un tiempo determinado.

#### Ensayos acerca del algodón-pólvora destinado á la preparación del colodion.

Hé aquí los resultados de diferentes ensayos hechos para encontrar la manera mejor de producir un algodón-pólvora fácilmente soluble en el éter. No debe tomarse sino poco algodón de una vez, á fin de que la mezcla en los ácidos pueda efectuarse bien; una onza basta para este objeto.

En cuanto á la mezcla de salitre y ácido sulfúrico parece,

según todas las probabilidades, que la mejor proporción es para una onza de algodón, 16 onzas de salitre y 24 idem de ácido sulfúrico (de las cuales 12 pueden ser del ácido ordinario y 12 del de Nordhausen). El algodón queda suficientemente transformado al cabo de cinco minutos de permanencia en la mezcla, siendo por lo menos superflua una inmersión más larga: después de esto debe lavarse con agua caliente primero y luego con agua abundante para arrastrar hasta el último vestigio de ácido. (Répertoire de pharmacie.)

#### De la estomatitis mercurial provocada por la protección de la cara en la viruela.

Después de pasar revista el Dr. ANSELMIER á los diversos medios propuestos para evitar las cicatrices de la cara en la viruela, dá la preferencia á las preparaciones mercuriales, formulando de la manera siguiente el emplastro de que hace uso:

Emplastro simple. . . . . 200 gramos.  
Ungüento mercurial. . . . . c. s.

Mézclese á un fuego suave hasta su completo enfriamiento para que tenga una cierta consistencia.

Esta pasta se reblandece sin licuarse á la temperatura de la cara, y permite con más seguridad garantizar los párpados que cuando se emplea el ungüento mercurial ordinario. Se mantiene aplicada una capa de tres milímetros de espesor sobre la cara, el cuello, los hombros, los brazos y las manos durante unos quince días, comenzando desde el principio mismo de la enfermedad. La estomatitis hidrargírica que algunas veces sobreviene, cede en este caso, como siempre, á los gargarismos astringentes, al clorato de potasa, etc., y cuando sobreviene se puede estar seguro de que no habrá erupción en la mucosa bucal.

#### Signo diagnóstico de las enfermedades torácicas y abdominales.

Según el Sr. PINEL, y conforme á una nota comunicada en su nombre á la Academia de Medicina de París, las enfermedades torácicas, especialmente en su principio, se conocen por medio de la compresión de los neumo-gástricos, practicada en la región cervical, porque escita un dolor local fuerte que corresponde al lado más afectado. El autor establece que en general cualquier dolor fuerte puede ser reproducido por la compresión, siendo así este fenómeno apreciable en las enfermedades del estómago, del hígado, del cerebro y del corazón, del mismo modo que la compresión del gran simpático en las hipertrofías de las vísceras abdominales escita dolor en el lado correspondiente, y en las ulceraciones intestinales le desenvuelve en ambos lados.

(Journ. da Socied. das scienc. méd.)

#### Remedio contra los dolores que acompañan á la cáries dentaria.

Agua destilada. . . . . } á 1 gramo (18 granos.)  
Goma arábiga. . . . . }

H. s. a. un mucilago espeso y añádase:

Sulfato de atropina. . . . . 5 gramos (94 id.)

Mézclese exactamente y dése una consistencia pilular por medio del azúcar.

Limpíese la cáries, séquese con cuidado, rellénese el fondo de la cavidad con una suficiente cantidad de la mezcla arriba formulada; terminese la obturación provisional á beneficio de guta-percha blanca reblandecida á la llama del alcohol.

(L'Art dentaire.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

25 octubre. Aprobando el nombramiento de médico auxiliar del escuadrón de remonta de Aragon hecho en favor de D. Casto Lopez.

Id. id. Nombrando primer ayudante supernumerario, con destino al ejército de Filipinas, al segundo ayudante médico D. Emilio Albiol.



Id. id. Destinando al regimiento infanteria de León al segundo ayudante médico D. Francisco Lloret.

Id. id. Aprobando una propuesta de variacion de destinos de varios oficiales del Cuerpo.

Id. id. Concediendo abono de haberes al primer médico D. José Perez y Lopez.

Id. id. Id. licencia al primer médico D. Nicolás Pinelo.

Id. id. Id. permiso para venir á la Península al primer ayudante médico del ejército de Cuba, D. Juan Nuñez y Rodríguez.

Id. id. Confiriendo empleo de médico mayor supernumerario, con destino al ejército de Cuba, á D. Joaquín Rosell y Tio.

Id. id. Concediendo licencia al segundo ayudante farmacéutico D. Antonio Quer.

## VARIEDADES.

### UNA CONSECUENCIA PRECISA.

En términos muy sencillos pero al propio tiempo muy elocuentes, dá á conocer uno de nuestros compañeros establecido en un pueblo de la provincia de Teruel, las medidas que ha provocado allí el famoso proyecto de asociacion concebido por un periódico, y el estado á que se ven reducidos los profesores de los pueblos.

«Tambien en esta provincia, donde la clase médica gime en la miseria como en la que más, tenia el *Látigo médico* sus largas ramificaciones, lo que ha producido una circular del Sr. Gobernador, inserta en el *Boletín oficial*, núm. 128, del viernes 25 de octubre último, disolviendo las juntas ilegalmente creadas, mandando pasar el tanto de culpa á los tribunales, destituyendo á algunos Subdelegados y encargando á los alcaldes fijen al público la circular, den noticia de ella á los profesores y estén á la mira de cualquier asociacion ó confederacion que se establezca sin su consentimiento. Esto no nos ha sorprendido á algunos, porque así lo esperábamos, más es de sentir, y no poco, que á esta altura hayan llegado las cosas por razones que á Vd. no se le deben ocultar, y porque con tal motivo creo se rebaje la importancia social de nuestra clase, y los pueblos se envalentonan más con nosotros, atándonos más estrechamente al carro de sus exigencias, en medio de los que tenemos que vivir estrechamente y trabajar sin intermision para ganar un negro bocado de pan.

«Por ello ruego de todo corazon á Vd. influya con los directores de la *prensa médica*, y con los hombres notables de la ciencia de esa Corte, para que todos trabajen sin cesar para mejorar la triste posicion de los médicos de partido: esta creo debe ser su principal mision por ahora, y el tema obligado de los periódicos médicos mientras las Cortes se hallen abiertas. Clamen Vds., pues, repito, y no cesen, por un buen arreglo de partidos, del que tienen tanta necesidad los pueblos como nosotros; pidan cotidianamente el planteamiento del de forenses, agiten Vds. la cuestion de lo dignos que son los Subdelegados de que se les gratifique con alguna cantidad, siquiera por gastos de correo y escritorio, y no será de más pregunten Vds. tambien qué distribucion se ha dado á los 8,000 duros presupuestados en este año para los trabajos médico-legales de las audiencias y juzgados; porque es de temer que nada nos llegue á los que todo el año estamos en las escribanías y antecámas del juez, trabajando mucho, no percibiendo nada, y cargando con una inmensa responsabilidad. Tengan Vds. presente que ya van dos años que se presupuesta alguna, aunque corta cantidad, para los forenses, pero ni ha llegado nada á los de los juzgados inferiores, ni creo llegará aunque se presupueste mayor si se sigue el actual sistema, y juzgo que no somos de peor condicion, ni hacemos menos los forenses de los juzgados de entrada que los que lo son de los de la más empinada capital.»

### UNA ADVERTENCIA.

Hasta este momento no he tenido ocasion de leer el número 399 de *El Siglo Médico*, que inserta un artículo firmado por el Dr. Telesph. Desmartis (de Burdeos), titulado: «del uso médico de los venenos.»

Entre otras cosas, se encuentra en él un parrafito y una nota dedicados á la inoculacion puesta en práctica en la Habana hace algunos años, con el objeto de preservar de la fiebre amarilla por el llamado Dr. Humboldt.

La nota termina diciendo, «no turbemos el reposo de los muertos»... Yo abundo en los mismos deseos, pero creo que dejándolos en su reposo, podremos los vivos ocuparnos alguna vez de lo que hicieron ellos, y mucho más cuando se trata de asuntos tan interesantes á la humanidad.

Mas supuesto que mi estimado colega el Dr. Desmartis parece como que elude ó no quiere tratar de cosas que atañen á personas que ya no existen, no me estenderé mucho en esta especie de rectificacion ó advertencia.

Solo le suplico registre la coleccion de *El Siglo Médico*, correspondiente á los años 1855 y 56, y vea lo que sobre la mencionada inoculacion escribieron mi querido y malogrado amigo y compañero el Sr. Bellosillo, mi no menos apreciable colega el Sr. Sinigo y algunos otros más que, como yo, estuvimos en aquella época en la Habana y tuvimos ocasion de intervenir más ó menos directamente en este asunto y de estudiarlo con la mayor detencion.

Creo que despues de la atenta lectura de la Memoria que escribió entonces el tal Humboldt y de su refutacion, así como de los resultados tan elocuentes de la esperiencia, concluirá el Dr. Desmartis conmigo, que fué juzgado con demasiada benignidad, y que solo en un pais castigado por un azote tan cruel como es para los forasteros la fiebre amarilla en la Habana, podia habersele dado tan buena acogida como se le dió, á una idea sin principios, sin base y sin nada absolutamente que la hiciera aceptable en el terreno de la ciencia.

Por otra parte, este asunto está más que ventilado, y cualquier cosa que ahora se diga no tiene ya aplicacion alguna; pero hay ciertas aseveraciones que no pueden pasar sin correctivo.

Vapor *Vulcano*, Algeciras 26 de octubre de 1864.

J. DE EROSTARBE.

### NOTA SOBRE EL NUEVO ANESTÉSICO DENOMINADO «KEROSELENA» (1).

La anestesia, hermoso descubrimiento de nuestro siglo, ha sido empleada y experimentada con fervor en los primeros tiempos, segun acontece con todas las novedades más ó menos maravillosas; pero luego se conoció que no era una cosa exenta de inconvenientes, y se dió tregua al entusiasmo que habia producido la idea de sustraerse al dolor. Los desgraciados que tienen necesidad de sufrir una operacion temen todavia mucho en la actualidad.

Esperamos, no obstante, que la ciencia, que marcha siempre hácia el progreso, llegará á encontrar una sustancia que, sin peligro y de una manera completamente inofensiva, produzca la insensibilidad y un letargo pasajero. Lo esperamos, porque á este objeto tienden los químicos y los fisiólogos, que rivalizan en ardor por encontrar ese poderoso hipnótico soñado por los poetas.

El deseo de la perfeccion contribuye á que los anestésicos se multipliquen.

El éter sulfúrico fué el primer fluido que se empleó para embotar ó suprimir el dolor; despues vino el cloroformo; en seguida se recurrió á los éteres clorhídrico, bromihídrico y sodihídrico; al éter clorhídrico clorurado, á los éteres sulfhídrico, telurihídrico, cianhídrico, selenihídrico, nitroso, acético, azótico, fórmico, y al licor de los holandeses que, como se sabe, consiste en una mezcla de cloro y de gas olefiante

(1) Ann cuando en nuestro artículo de Revista extranjera damos noticia de este nuevo anestésico, no hemos querido omitir este articulo de nuestro colaborador el Sr. DESMARTIS.  
(L. D.)



(carbono é hidrógeno). Posteriormente tocó su turno á la aldeida, al bi-sulfuro de carbono, á la nafta, al óxido de carbono, y últimamente al amileno.

Mas hé aquí un nuevo soporífero, la keroselena, que ocasiona también la insensibilidad cuando se le aspira, y que ofrece las propiedades siguientes: es insípida como el agua; volátil é inflamable como el éter, aunque arde con una llama blanca y espesa; tiene un ligero olor de cloroformo que se transforma en el de la pez, y desaparece tan completamente, que el pañuelo empapado en ella no huele nada á los pocos minutos ni tampoco la atmósfera de la habitación donde se ha usado.

Hasta el presente, los experimentos hechos con la keroselena han probado que es un anestésico de acción indudable; solo falta que, según lo deseamos, tenga superioridad sobre sus congéneres, siendo inofensiva para la vida.

TELESPI. DESMARTIS.

### PARTE

Correspondiente al mes de octubre último que los profesores de la sección de Cirujía elevan al Sr. Director del Hospital General.

Durante el último mes de octubre se han practicado en las enfermerías de dicha sección de cirugía de este Hospital General, además de las operaciones de cirugía menor, y reducción de fracturas, luxaciones, etc., las siguientes:

«Juan Barreiro, de temperamento sanguíneo, constitución buena, ingresó en la sala de San Fernando el día 17 de enero del corriente año, con *fractura comminuta de la tibia y peroné en su extremidad inferior, con heridas contusas en la pierna izquierda*. A pesar de los medios farmacológicos y quirúrgicos empleados en su tratamiento, no pudo conseguirse su curación, y el día 2 del citado octubre, reconocida la necesidad de la operación y á instancia del mismo enfermo, después de grandes pérdidas sufridas por la supuración y por la falta de ejercicio, se le amputó la pierna izquierda por su tercio superior, método circular, procedimiento de Mr. Petit, y murió el día 10 del mismo mes.

—Juan Lopez, de temperamento sanguíneo-nervioso, constitución buena, entró el día 8 de dicho octubre, con una *úlcera carcinomatosa, situada en el labio superior por la comisura izquierda*, se le operó el día 13 por el método semilunar, y está próximo á ser dado de alta.

—N. N., natural de Armental, provincia de Oviedo, de edad de 32 años, temperamento nervioso, constitución regular, ingresó en la sala de Distinguidos, ocupando la cama núm. 3 el día 15 del citado octubre, con un *finosis congénito* tan sumamente estrecho, que le impedía desempeñar las funciones propias de dicho órgano. Reconocida la necesidad de la operación se procedió á ella el día 17, la que fué coronada del mejor éxito: después de haber visto y corregido la suma estrechez que existía entre balano y glande, quedó el enfermo en disposición de ejercer de una manera normal y fisiológica las funciones génito-urinarias, y próximo á tomar el alta, curado completamente, en uno de los primeros días del mes entrante.

—Martin Lopez, natural de Olgar, provincia de Toledo, de 63 años de edad, casado, de temperamento sanguíneo, buena constitución, entró á ocupar la cama núm. 4 de la sala de Santa Bárbara el día 1.º del mes de octubre, con un *boton canceroso situado en el labio inferior*, que venia padeciendo desde primeros de julio del presente año, habiendo empleado desde entonces diferentes medicamentos, entre ellos la cauterización, hasta entrar en este establecimiento, en el que fué operado el día 24 del mismo según el procedimiento de Dessault, separando la porción afectada por medio de una incisión en forma de media luna, empleándose las tijeras curvas. El enfermo sigue bien, y la herida se cura del modo ordinario y vá disminuyendo la extensión de esta.

—Ramon de Luna, de 50 años de edad, casado, de oficio jornalero, natural de Villarbello, provincia de la Coruña, de temperamento sanguíneo, constitución robusta, entró á ocupar la cama núm. 6 de la sala de San Nicolás, el día 12 de dicho mes de octubre, con un *hidro-hematocoele de la túnica vaginal del lado izquierdo*, al cual se practicó la operación radical por medio de la punción é inyección con el vino aromático, el día 20: á las pocas horas se presentaron los síntomas flogísticos que son consiguientes, los cuales, siendo de

poca intensidad, han ido cediendo paulatinamente sin necesidad de medicación alguna, encontrándose hoy el testículo casi en estado normal.

—N. N., de 16 años de edad, temperamento linfático, constitución mediana, natural de Madrid, soltero, oficio carpintero, entró á ocupar la cama núm. 9 de la Saleta (departamento de presos), el día 23 de octubre, con un *finosis congénito y blenorragia bastarda*, practicándose la circuncisión el día 25 de dicho mes, la que se verificó retirando hácia atrás el glande, cojiendo del prepucio en su porción libre con las pinzas de curar y tirando al mismo tiempo de la extremidad de éste hácia delante, efectuando en seguida una incisión transversal en la porción libre del mismo prepucio; al segundo día se levantó el apósito, presentando la solución de continuidad buen aspecto y en periodo de granulación.

—Pedro Samaniego, de 32 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso, constitución buena, natural de Baza (Granada), soltero, oficio albañil, entró á ocupar la cama núm. 15 del Ovalo, el día 23 de octubre, con un *hidrocele de la túnica vaginal izquierda*, procediéndose á la operación el día 29, y para obtener la cura radical se le hizo la punción con el trócar, inyectándole con el vino aromático: sigue en muy buen estado.

—N. N., de 23 años, temperamento sanguíneo, constitución buena, natural de Madrid, soltero, de oficio carpintero, entró á ocupar la cama núm. 31 de la sala de Santa Cristina, el día 29 de octubre, con un *finosis adquirido*, practicándosele la circuncisión el día 30 de dicho mes, retirando hácia atrás el glande, cojiendo con las pinzas en la parte libre del prepucio, estirando la punta de éste hácia delante y haciendo una incisión transversal en el mismo: colocado el apósito conveniente, no se le ha levantado.

—N. N., de 36 años, temperamento sanguíneo, constitución buena, natural de Alcázar de San Juan, provincia de Ciudad-Real, casado, de oficio tejedor, entró á ocupar la cama núm. 30 de la sala de Santa Cristina, el día 10 de setiembre, con un *parafinosis y úlceras sifiliticas en el glande*, colocadas una en la parte anterior é inferior y la otra en la parte superior lateral derecha, practicándose la operación con un bisturí á favor de una incisión en ángulo y regularizando después los bordes con las tijeras; colocado el apósito convenientemente, se levantó al día siguiente; el aspecto de la úlcera, tratada debidamente, como igualmente la solución de continuidad, presentan en el día de la fecha algunos mamelones y el enfermo sigue en muy buen estado.

En los meses de setiembre y octubre últimos, se han practicado en la sala de San Roque (departamento de hombres), veintitres operaciones de catarata por extracción: de estas diez y nueve con resultado favorable, y cuatro desgraciados.

En el departamento de mujeres han tenido lugar veintituna operaciones, siendo favorable el resultado en diez y nueve y adverso para dos: de estas últimas, una habia sido operada por depresión.»

El secretario, Dr. G. AGUINAGA.

### CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Las nieves que en estos días han caído en los puertos de Guadarrama y Navacerrada, y los vientos que de estas cordilleras han soplado hácia esta Corte, han hecho que el frío se haya sentido más de lo de costumbre en este tiempo, descendiendo el termómetro de Reaumur algunas madrugadas hasta el grado de congelación: sin embargo, habiendo saltado el viento al S-S-O el jueves y viernes, en la noche de este último día sobrevinieron lluvias de aquel cuadrante, que se disiparon el sábado por volver el viento al N-O. El barómetro se sostuvo marcando la misma presión atmosférica que en las anteriores semanas; y si bien el estado atmosférico fué por lo general despejado, no faltaron tampoco algunos días ráfagas, celajes y nubes.

Siguen predominando las enfermedades propias del invierno: esto es, los resfriados, los corizas, las ronqueras, las fiebres catarrales, las gástricas y las reumáticas, habiéndose disminuido notablemente las intermitentes que tanto abundaron en este otoño. Se han presentado también bastantes casos de anginas, de erisipelas, de sarampión, de viruelas y de toses nerviosas, particularmente en los niños, y alguno que otro enfermo de pleuresía, de pulmonía y de apoplejía, casi todos ellos mortales. La mortandad es la que suele haber todos los años por este tiempo.

**Inauguración.**—El viernes 1.º del corriente celebró el tercer aniversario la Sociedad médica titulada *La Amiga del Estudiante*, compuesta de alumnos de todos los años de la Facultad de

medicina, y Martínez Molinero, rectora Memoria durante la frater-  
nen y los adel-  
por ser una r-  
verdadera Aca-  
de la ciencia.

El socio-  
bien escrito.  
sidente Sr. M.

La concurre-  
profesores de  
periódicos fac-  
central.

**Advertencia.**  
sindicatos para  
tenecientes á  
últimas cate-  
La clase ve-  
gos de confian-  
resolver sobre  
suscitan, á pr-  
categorías, en  
facen mayor c-  
y á los que po-  
tima represen-  
que es de equi-  
sado en la oc-  
que fuese cau-  
Esperamos  
nuevo mal, y  
nados en los a-  
pues de los re-

**Fecundidad.**  
Corte cuatro  
las pocas hor-  
**Desgracia.**  
crédito á los  
la calle de Ca-  
**Traspos.**  
de ver en la s-  
ver en que  
estaba en el  
correspondien-  
tino ciego al  
detalles acer-

**Medalla.**  
por el Gobier-  
de Sanidad, e-  
dola de los pe-

**Váyanse.**  
des hospitales  
enfermedad c-  
Mientras ha-  
homeópatas d-  
gando de su  
lado The Ame-  
les ocurrió es-  
los clientes q-  
de las victim-

**Prostitución.**  
journal, hay  
cuya poblaci-  
es decir, una

**Fotografía.**  
publicó en Le-  
las preparaci-  
salir á luz un  
férico, ejecu-  
trador en la

**Cruz á r.**  
las condecora-  
placense nue-  
acaba de con-  
agregado á la  
manencia allí

**Elección.**  
la universida-  
delegados, t-  
administraci-  
elejidos, rect-  
dos, el Sr. Al-  
Roussel por  
Sr. Rossignol

**Estadística.**  
macia de An-



medicina, y presidida por el distinguido profesor el Dr. D. Rafael Martínez Molina. El secretario Sr. Escolar leyó una breve, pero correcta Memoria, en que se daba noticia de los trabajos de la corporación durante el año último, precedida de oportunas consideraciones sobre la fraternidad que reina entre los individuos que la componen y los adelantamientos de la Sociedad, que habiendo comenzado por ser una reunión destinada al repaso, se ha convertido en una verdadera Academia donde se ventilan las cuestiones fundamentales de la ciencia.

El socio de número Sr. Talers leyó un Discurso inaugural muy bien escrito, y terminó el acto por una sentida peroración del presidente Sr. Martínez Molina.

La concurrencia era bastante numerosa, encontrándose algunos profesores de la Facultad de medicina, varios representantes de los periódicos facultativos y científicos, y catedráticos de la Universidad central.

**Advertencia á los descuidados.**—La elección de síndicos para el año próximo ha recaído esta vez en profesores pertenecientes á una corporación, que figura en los repartos en las últimas categorías.

La clase venía observando la buena práctica de conferir estos cargos de confianza, que forman el jurado para dirimir las cuestiones y resolver sobre las dudas que relativamente al prorrateo siempre se suscitan, á profesores elejidos de entre los incluidos en las mayores categorías, en la media y en las inferiores, es decir, á los que satisfacen mayor cuota de la fija, á los que abonan la señalada en la ley y á los que por sus circunstancias no alcanzan á ella, dando así legítima representación á todos los intereses. Pero esta añeja costumbre, que es de equidad, de consideración y de mútuo respeto, ha fracasado en la ocasión presente; y lo sentimos, porque no quisiéramos que fuese causa de escisiones de nueva especie.

Esperamos de la prudencia de todos que no se dará motivo á este nuevo mal, y aconsejamos á los profesores que no sean tan abandonados en los asuntos que en comun les conciernen, quejándose después de los resultados que han podido precaver.

**Fecundidad.**—Una lavandera ha dado á luz en esta Corte cuatro criaturas, tres niñas y un niño: las niñas murieron á las pocas horas.

**Desgracias.**—El día de los Santos, si hemos de dar crédito á los diarios políticos, fallecieron tres ó cuatro personas en la calle de Caravaca, envenenadas por haber comido setas.

**Trasposición de vísceras.**—El día 6 tuvimos ocasión de ver en la sala de disección de la Facultad de esta Corte un cadáver en que se hallaron todas las vísceras traspuestas. El corazón estaba en el lado derecho del tórax, y al izquierdo se veía el pulmón correspondiente al derecho, con sus tres lóbulos. El hígado y el intestino ciego al lado derecho, etc. Acaso podamos dar otro día mayores detalles acerca de este cadáver.

**Medalla de distinción.**—Se ha concedido en efecto por el Gobierno al vicepresidente, vocales y secretario del Consejo de Sanidad, el distintivo de que dimos en otra ocasión noticia tomándola de los periódicos políticos.

**Váyase lo uno por lo otro.**—Al dar cuenta la *Gazette des hôpitaux* de París de lo ocurrido en España con motivo de la enfermedad de S. A. la Infanta doña María de la Concepción, añade: «Mientras ha ocurrido esto en España, tenemos noticia de que tres homeópatas de Nueva-York han imitado al Dr. John C. Peters, renunciando de su fé en las doctrinas hanhemánicas en el periódico titulado *The American Medical Times*.» ¡Ganarían poco dinero, y por eso les ocurrió ese escrúpulo de conciencia! ¿Qué dirán á los renegados los clientes que explotarán á favor de los glóbulos, y qué las familias de las víctimas?

**Prostitución.**—Segun dice el *British Medical Journal*, hay en las ciudades de Plymouth, Stonehouse y Devenport, cuya población es de 125,000 almas, la friolera de 2,500 prostitutas, es decir, una entre 12 mujeres.

**Fotografía aplicada á la medicina.**—Ya en 1860 se publicó en Leipzig un atlas de histología formado por fotografías, de las preparaciones de los Dres. Hessling y Hollman. Ahora acaba de salir á luz una obra en que se representa el sistema nervioso periférico, ejecutado segun las preparaciones del Dr. Budinger, demostrador en la Universidad de Erlangen.

**Cruz á un extranjero.**—En España no se escasean las condecoraciones á los médicos de otros países; antes parece complacerse nuestro Gobierno en esos actos de generosidad. Ahora acaba de concederse la cruz de Carlos III al Dr. Willemin, inspector agregado á las aguas de Vichy, por haber asistido, durante su permanencia allí, á S. M. la Reina Cristina.

**Elección universitaria.**—Cada año se nombran en la universidad de Bruselas, por los catedráticos, el rector y cuatro delegados, uno de cada Facultad, que constituyen el Consejo de administración. Para el año escolástico de 1861 á 1862 acaban de ser elejidos, rector el Sr. Deroubaix, catedrático de anatomía; y delegados, el Sr. Altmeyer por la Facultad de filosofía y letras, el señor Roussel por la de derecho, el Sr. Hannon por la de ciencias, y el Sr. Rossignol por la de medicina.

**Estátua.**—Una acaba de levantar la Sociedad de farmacia de Amberes á Pedro Condemberg, farmacéutico y célebre

botánico del siglo xvi, costeándola por suscripciones en su mayor parte, pues que solo ha concedido mil francos para este fin el Gobierno belga.

**Ya lo sabíamos.**—Hablando uno de nuestros periódicos de homeopatía de la abjuración del Dr. Peters, ha soltado, como sin sentir, las palabras siguientes: «Es bien sabido que hay más de un homeópata que es tal en cuanto produce, y dejará de serlo en cuanto deje de ser lucrativo.» ¡Esto, Inés, ello se alaba: no es menester alaballo!

**Museo Porta.**—Habiendo hecho donación el catedrático de medicina operatoria de la Universidad de Pavia, Luis Porta, de 1,200 piezas de anatomía patológica relativas á enfermedades quirúrgicas, no solamente el Gobierno de Turin ha dispuesto que se forme con ellas un nuevo gabinete de patología quirúrgica con el título de Museo Porta, sino que quede bajo la dirección del donador. Es cosa muy natural.

**Epizootia en la Bulgaria.**—Segun cuenta un diario de Constantinopla, ha habido una mortífera epizootia en la Bulgaria, que ha tenido consecuencias terribles. Millares de cadáveres de animales arrojados al Danubio, que los condujo á las riberas de los principados danubianos y á la Rumelia, infestaron con sus miasmas el país, determinando en el hombre una epidemia de tifus y de fiebre tifoidea. Galatz se vieron amenazados, y las autoridades moldo-valacas tuvieron necesidad de establecer un cordón sanitario para evitar el contagio. Ya han desaparecido la epizootia y la epidemia que produjo.

**Ración del soldado piamontés.**—Segun decreto de 19 de setiembre último, la ración para los cabos y soldados que suministrará la administración militar desde 1.º de noviembre corriente, se compone de la siguiente manera:

Carne.....	200 gramos (unas 6 onzas.)
Pasta ó arroz.....	150 — (más de 4 1/2 onzas.)

Además de esto se dá á los soldados pan y vino ó ración de café y azúcar.

## REMITIDO (1).

Sres. Directores de EL SIGLO MEDICO.

Muy Sres. míos y de mi consideración: Acabo de leer en el núm. 409 de su ilustrado periódico, el remitido que suscribe don Agapito Aguilera y compañeros de la hospitalidad domiciliaria de esta Corte, pretendiendo destruir el efecto de la justa y no desmentida rectificación que merecí á Vds. respecto á mi nombramiento de médico numerario, y censurar como corolario obligado este acto de la Excm. Junta municipal. En vindicación del ataque de tan benévolo comprofesores, ruego á Vds. admitan mi defensa, sin que deba inmiscuirme en la de la Junta, ya porque no me considero bastante digno ni para ello estoy autorizado, ya porque probando la justicia del nombramiento aparecerá equitativo el acuerdo que le motivó.

Para atacarle, lo mismo que para defenderle, es recurso de pura forma el acudir al reglamento, y los rígidos censores al criticar el nombramiento, ya que no olvidaron aquel, como era razón, debieron también poner en el otro platillo de su balanza, por respeto al público, toda vez que acuden á la prensa, á la equidad y á la Junta, los poderosísimos fundamentos que hubo para declarármeme la antigüedad de supernumerario, ó si se quiere el derecho de preferencia á la primera vacante de número.

Entonces hubieran visto que desde el 23 de marzo de 1854 hasta el 31 de diciembre último, ó sean cerca de siete años, venía yo desempeñando la plaza de cirujano de número de la parroquia de San José; hubieran visto que en aquellos tiempos, cuando solo se nos gratificaba con 60 rs. mensuales, que nadie codiciaba, no falté un momento al cumplimiento de mis penosos deberes, á los que bien puede decirse nos movía la caridad tan dignamente ejercida por los convecinos que constituían las juntas parroquiales y por sus profesores; hubieran visto que me cogieron las dos épocas coléricas de 1854 y 55, y por ende el penoso trabajo que nos infirió la hospitalidad; y acaso y sin acaso hubieran visto que mientras contaba todos estos servicios profesionales, habria alguno que sin concluir su carrera escolar no podia ser justo que se me antepusiera en la primera plaza renunciada que vacase al recibirme de médico.

Si todo esto hubieran considerado los comunicantes, como creo era debido, y sin otro criterio que la imparcialidad, es bien seguro que encontrarían muy justa la declaración de la Junta, que apreciadora desinteresada de los servicios y juez para valorarlos, estimó que siete años de trabajo incesante en clase de cirujano de número hacían acreedor al meritorio para que ocupase una vacante de médico numerario, con preferencia á los que no tenían ninguno, si solo el poseer un nombramiento de supernumerario. Y habrían encontrado natural que al completar mis estudios médicos, cuando tenía hechos los de cirujano de segunda clase y todavía desempeñaba la plaza de tal cirujano de número en la beneficencia, que se hiciera la declaración mencionada al propio tiempo que disponían cesase en mis servicios de tal cirujano.

Ahora bien ¿no resulta justificado el acuerdo? ¿Acaso no merecen

(1) Ponemos término con la inserción de este Remitido á la condescendencia que, sin provecho alguno para nuestros lectores, hemos tenido hasta aquí. Creemos que no queda ya nada que decir en el asunto. (L. D.)



esa recompensa semejantes servicios? La negativa sublevaria la razon, y contra esta caen los sofismas. Si mañana la Beneficencia estableciese doctores consultores, por ejemplo, perfectamente dotados, y andando el tiempo se graduase doctor un licenciado que hubiera prestado y estuviese prestando siete años buenos servicios en aquella, ¿qué derecho justo pudiera invocarse para negarle la preferencia en la próxima vacante, sobre todos los doctores super-numerarios habidos y por haber, sin ninguna clase de servicios en el cuerpo? Ninguno, ni aun el mismo reglamento, como no fuera esplotándolo bajo la cuestion de forma, y en tales casos todas las carreras científicas y administrativas ofrecen ejemplos de aclaracion y reconocimiento de derechos aislados ó generales, que la capacidad humana es imposible prevea al establecerse la ley.

Por consiguiente cuanto alegan los comunicantes aparece falto de solidez, pues siendo como son ciertos los hechos que acabo de enumerar y estos de un valor indisputable, sobre todo para los que saben cuánta angustia, cuánto sinsabor y cuántas fatigas representan siete años de asistir como médico ó cirujano á pobres de una vasta parroquia, resulta evidente la sinrazon con que se ha censurado mi nombramiento.

De Vds. afectísimo S. S. Q. B. S. M.

HILARION MARIN.

Madrid y noviembre 5 de 1861.

## VACANTES.

**LO ESTÁN.** La plaza de *médico-cirujano* titular de la villa de Perales de Tajuña, distante de Madrid siete leguas y de Chinchón, cabeza del partido á que corresponde, dos leguas, en la carretera general de Valencia por las Cabrillas; consta de 399 vecinos y 1,653 almas, hay un cura párroco y un teniente coadjutor; su dotacion 8,000 rs. vn. anuales, pagados 2,200 de los fondos municipales por asistir á los pobres, 3,800 reales satisfechos por repartimiento entre los vecinos pudientes, y 500 reales para alquiler de casa, siendo por separado la asistencia á cada parto, golpes de mano airada y enfermedades secretas. Las solicitudes al presidente de este municipio dentro del término de 15 dias, contados desde el día en que se publique este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia, desde cuyo tiempo ha de proveerse, debiendo advertirse que el pago de dicha asignacion se hará por trimestres vencidos. El contrato que se celebre no tendrá valor ni efecto legal hasta tanto que sea aprobado por la superioridad. Perales de Tajuña, 28 de octubre de 1861.—El alcalde presidente, *Andrés Cediel*.

—Asociados todos los vecinos de Aniñon, en la provincia de Zaragoza, para atender á su servicio sanitario, han establecido una plaza de *médico-cirujano* á partido cerrado, dotada con 12,000 rs. vn. anuales por ambas facultades, pagados en metálico por trimestres vencidos, los 4,200 reales por el ayuntamiento por la asistencia de los pobres, y los 10,800 restantes hasta completar los 12,000, se pagarán por el depositario de la asociacion por el servicio de todos los demás vecinos que no están en la clase de pobres, cuya plaza se proveerá por tres años en los 15 primeros dias de diciembre próximo, siendo de cuenta del agraciado su traslacion; y el que quiera pretenderla dirigirá su solicitud con sobre á D. Manuel de Pedro, secretario de este ayuntamiento, hasta el día 1.º de dicho mes de diciembre. Aniñon y octubre 31 de 1861.—El alcalde, *Eusebio Gimeno*.

—La de *médico-cirujano* y *cirujano* puro de Puente la Reina, en la provincia de Navarra; con la dotacion de 11,000 rs. vn. el primero y 7,000 el segundo, pagados por tercios del fondo municipal. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes hasta el 30 del actual en que se proveerá la plaza, segun el pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de provincia.

—La de *médico-cirujano* de Bareyo, provincia de Santander, su poblacion 25 vecinos; su dotacion 8,500 rs. pagados trimestralmente por igualas vecinales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Canales de la Sierra, provincia de Soria; su dotacion 1,000 rs. por la asistencia de los pobres y 9,000 por el resto del vecindario, pagados unos y otros por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Ciguñuela, provincia de Valladolid; su dotacion por asistir á los pobres 600 rs., y además las igualas que ascenderán á 7,400 rs., y 10 rs. por cada parto; la poblacion es de 180 vecinos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Horcajo de las Torres, provincia de Avila; su dotacion 1,200 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y las igualas que ascenderán á 6,000 rs.; su poblacion 166 vecinos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de San Bartolomé de Béjar, provincia de Avila, su poblacion 108 vecinos; su dotacion 500 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Serranillos, provincia de Avila, su poblacion 249 vecinos; su dotacion 500 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y además las igualas calculadas en 6,000 rs. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Santiago del Collado, provincia de Avila, su poblacion 151 vecinos; su dotacion 300 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y las igualas que ascenderán á 6,000 reales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Navalacruz, provincia de Avila, su poblacion 201 vecinos; su dotacion 300 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres, casa y las igualas que ascenderán á 5,000 reales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de la Vega de Santa María, provincia de Avila, su poblacion 100 vecinos; su dotacion 200 rs. por asistir á los pobres pagados del presupuesto municipal, casa y las igualas que se calculan en 6,000 rs. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Sotillo de la Adrada, provincia de Avila, su poblacion 368 vecinos; su dotacion 2,000 rs. pagados del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y las igualas que ascenderán próximamente á 6,030 rs. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Casillas de Coria, provincia de Cáceres; su dotacion 1,500 rs. de fondos municipales pagados por semestres por asistir á los pobres, que no pasan de 40, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico* de Celanova, provincia de Orense; su dotacion 2,200 reales pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 30 del corriente.

—La de *médico* de Mendigorria, en la provincia de Navarra; su dotacion anual es de 9,000 rs. pagados del fondo municipal, libre de toda contribucion. Las solicitudes hasta el 20 del corriente en que se proveerá la plaza, segun el pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de provincia.

—La de *cirujano* de Villafrechos, provincia de Valladolid, por falta de aspirantes; su dotacion 500 rs. por asistir á los pobres, y además las igualas que ascenderán á 70 cargas de trigo. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* del Bonillo, provincia de Albacete; su dotacion 1,100 reales de fondos municipales por asistir á los pobres, y además el igualatorio con los vecinos, cuyo número es el de 1,050. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

## ANUNCIOS.

**PANORAMA ARTÍSTICO UNIVERSAL: COLECCION DE ESTAMPAS** que representan trajes, usos, costumbres, milicia y cuanto concierne á la vida social de todos los pueblos y épocas desde los primeros tiempos hasta el día, acompañando á cada serie, en que se divide la obra, un resumen histórico y un texto explicativo de las estampas. Obra utilísima á toda persona ilustrada, y especialmente á los artistas, actores y actrices, directores de escena, facultativos, militares, poetas, etc.; dibujada y escrita por el pintor Van-Halen.

**Condiciones de la publicacion.** El tamaño de la obra será de marca española. Se divide en series, y estas en entregas; consta cada una de cuatro estampas, bajo cubierta, tiradas en papel de pasta de 1.ª clase; ya al contorno, ya al lápiz, ya á dos tintas, ya coloridas, segun lo pida la marcha de la obra. La última entrega de cada serie no llevará estampas, y se compone del resumen histórico y del texto explicativo de las estampas, y además de la carpeta de lujo para formar serie. El número de entregas de cada serie varia segun su estension; y el total de la obra pasará de cien entregas. La publicacion se hará lo más activamente que se pueda en obras de esta clase.

**Precios.** En Madrid, llevada á las casas, 6 rs. entrega. En provincias, franco el porte (abonando anticipadamente de seis en seis entregas), 8 rs. cada una.

**Puntos de suscripcion.** En la direccion de la obra, Portales de Ciudad-Rodrigo, núm. 10, 3.º derecha; y en las principales librerías del Reino.

Se ha publicado la entrega 3.ª que contiene las láminas siguientes: La subida interior á la gran Pirámide. El obelisco y medalla de Cleopatra. Varios fragmentos de bajos relieves egipcios. Diferentes trajes militares egipcios.

**HERING.—MEDICINA HOMEOPÁTICA DOMÉSTICA, Ó GUIA DE** las familias para que sus individuos puedan tratarse por sí mismos homeopáticamente en la mayoría de casos, y en los urgentes y graves prestar auxilios eficaces á los enfermos hasta la llegada de un médico homeópata; por el doctor Hering (de Filadelfia). Tercera edicion española, arreglada á la última edicion publicada por el mismo autor (y que difiere en mucho de las anteriores), y á la cuarta edicion francesa; traducida al español, revisada, corregida, anotada y considerablemente aumentada, por D. Angel Alvarez de Araujo y Cuellar, miembro honorario de la Sociedad médica homeopática de Francia, etc., etc. Obra única en su clase. Madrid 1861. Un volumen en 8.º, de mas de 700 páginas, de buena impresion y excelente papel. Precio: 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, franco de porte.

Se vende en Madrid en la librería de D. Carlos Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, número 11; y en provincias, en las principales librerías.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.